

Revista de
FOLKLOR

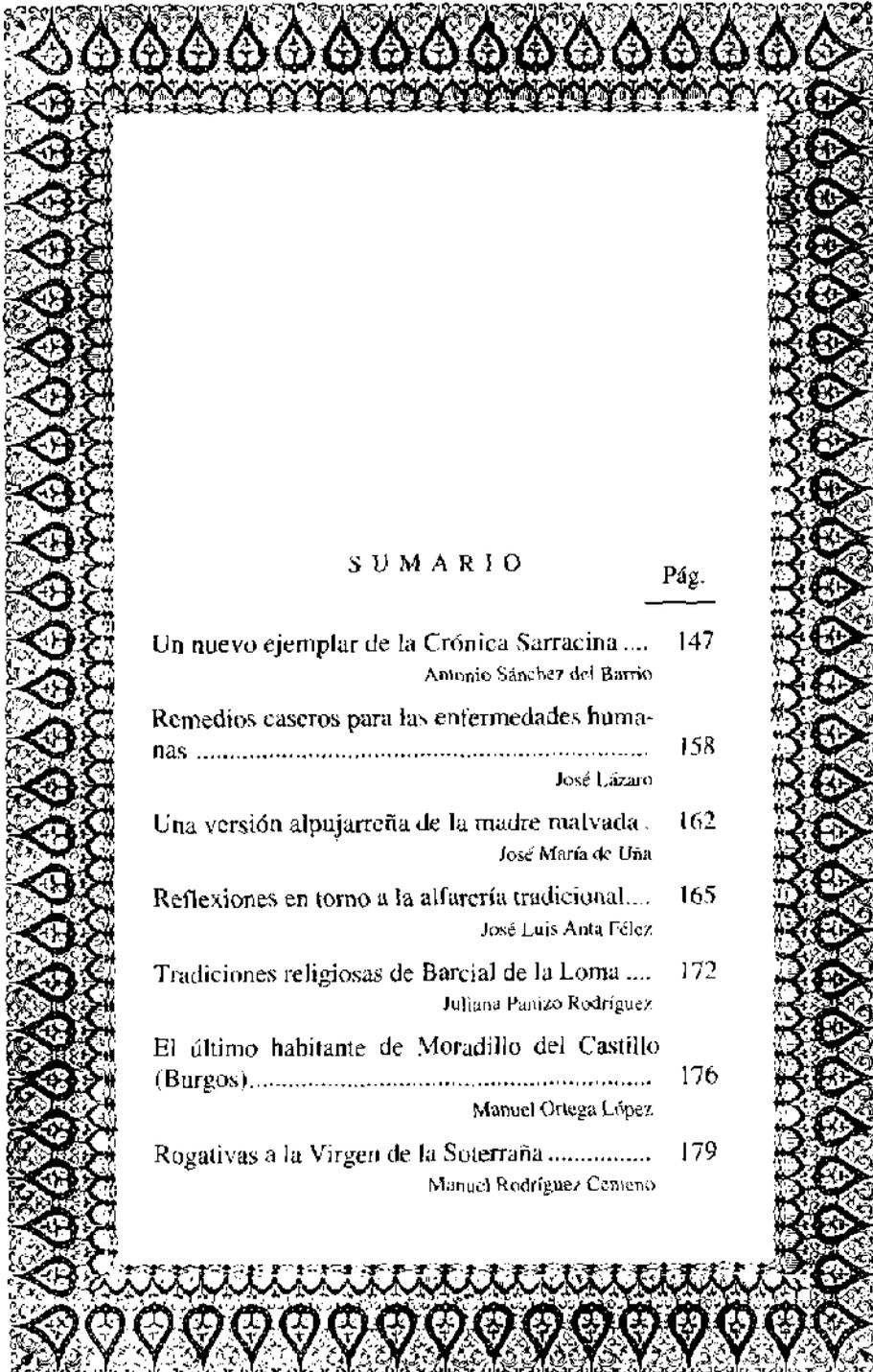
N.º 131



Editorial

Probablemente es el Romanticismo el periodo en el que, de forma más abierta e intensa, se exterioriza, fundamentalmente por parte de un sector de intelectuales, el interés por lo localista y la curiosidad por lo diverso; a raíz de esa inquietud surge también una admiración exagerada por formas culturales antiguas y, consiguientemente, una alarma ante su posible pérdida o deterioro irreversible. Los habitantes de zonas rurales, considerados como recipientes de primitivas esencias, se convierten de este modo en objeto de estudio y, más aún, en individuos exóticos, en representantes escasos de formas de civilización ya muertas aunque encastradas en una cultura aparentemente superior y definitiva. Esta visión arqueológica de las formas de existencia rurales (que a lo sumo eran formas con una evolución diferente o más lenta que las urbanas) llevó a considerar globalmente todo lo rústico como "primitivo" y todo lo primitivo como auténtico. Esta teoría purista llega hasta nuestros días y nos proporciona una idea empobrecedora e injusta de lo rural al no contemplar una de las características más interesantes de su cultura: La evolución. Por otro lado es teoría errónea desde su origen, ya que muchos de esos conocimientos primitivos pretendidamente "puros" son de origen culto y sólo adquieren un grado de "tradicionalización" al evolucionar y ser entregados de una generación a otra por diferentes transmisores. Más que de una cultura tradicional primitiva y pura habría que hablar, pues, de conocimientos, creados primero por un individuo, transmitidos después por narradores especializados en ello y aceptados finalmente por una comunidad que llega a identificarse mayoritariamente con sus formas, pues, tras siglos de uso y transformación, responden a un "estilo" propio y característico aunque su contenido sea universal.





S U M A R I O

	Pág.
Un nuevo ejemplar de la Crónica Sarracina <i>Antonio Sánchez del Barrio</i>	147
Remedios caseros para las enfermedades humanas <i>José Lázaro</i>	158
Una versión alpujarreña de la madre malvada . <i>José María de Uña</i>	162
Reflexiones en torno a la alfarería tradicional... <i>José Luis Anta Féliz</i>	165
Tradiciones religiosas de Barcial de la Loma <i>Juliana Panizo Rodríguez</i>	172
El último habitante de Moradillo del Castillo (Burgos)..... <i>Manuel Ortega López</i>	176
Rogativas a la Virgen de la Soterraña <i>Manuel Rodríguez Cemenó</i>	179

EDITA: Obra Cultural de Caja España.

Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1991.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1990 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráf. Turquesa. - C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I S Cristóbal - VA-1991.

pero se distinguen claramente unos de otros en tanto que la primera frase de cada uno de ellos se realza con letras de doble tamaño respecto del texto restante (3); además, las letras capitales de comienzo de capítulo son aún mayores y se trazan con tinta roja. Del mismo modo, las primeras frases de cada capítulo, ya mencionadas, se adornan con trazos verticales, también de tinta roja, en los huecos de letras (4).

El texto empieza con las palabras "daba a entender que la su bondad (roto)/... falló que ya se sentía mortal e se tenía (roto)/... (2ª parte, cap. 1) y se trunca en el capítulo 254 de dicha segunda parte dedicado a la Penitencia del Rey; del mismo sólo se conserva el párrafo siguiente "El mayoral que esto oyó fue moy espantado de tal penitencia como ésta e fuesse al rey e díxogelo e el rey fue moy conto contento e fuesse allí dolle era mandado e falló las tres culebras...". La parte final perdida es de corta extensión y puede seguirse en ediciones recientes (5).

Su cronología puede fijarse en torno al último tercio del siglo XV, habida cuenta de que se trata de un texto escrito con letra semigótica o redonda, muy clara, con abundantes rasgos de la denominada cursiva. Roberto Soto Arranz, experto en paleografía, a quien debo la transcripción completa del manuscrito y atinadas observaciones sobre el relato, nos apunta los siguientes rasgos de la caligrafía (6):

- Grafía de trazo ancho con tendencia redondeada, frente a la angulosidad y estrechez características de la escritura gótica.

- Fusiones de las letras de trazos curvos en contacto.

- Combinación de la "r" redonda y la "r" larga después de la "o".

- Clara distinción entre la "z" y la "s" que presentan formas propias.

- Presencia de la "s" minúscula larga en el principio e interior de la palabra, y "s" de doble curva al final de ella, que se alterna con la "s" cursiva ().

- Alternancia de las formas góticas () y cursiva () de la "d" uncial.

- Coexistencia de la "p" cerrada y la "p" cursiva ().

- Inicio de encerramiento de las letras "h" () y "q" ().

Una somera noticia de otros manuscritos conocidos de esta famosa obra medieval, nos la ofrece Ramón Menéndez Pidal en su *Floresta*, ya citada. Constata la existencia de nueve ejemplares: tres en la Biblioteca de El Escorial (uno de ellos contiene

tan sólo la 2ª parte), dos en la Biblioteca Real (en uno falta la 2ª parte y el otro es muy fragmentario) y los cuatro restantes en la Biblioteca Nacional, Biblioteca Pública de Porto (sólo la 2ª parte), Biblioteca de la Catedral de Toledo y Biblioteca particular de Carlos Álvarez (Madrid) (falta la 1ª parte); todos ellos son de las postrimerías del s. XV (7).

Respecto de las ediciones impresas antiguas que se hicieron de la obra, podemos apuntar las siguientes: Sevilla (1499 (incunable), 1511, 1522, 1527 y 1587), Valladolid (1527), Toledo (1549) y Alcalá de Henares (1587) (8).

EL RELATO DE PEDRO DEL CORRAL

La leyenda de Don Rodrigo y la pérdida de España, calificada como "resto arqueológico de la literatura visigótica", ofrece el singular interés de haberse formado, desde su origen, con el concurso de los tres pueblos altomedievales instalados en la península: el árabe, el cristiano y el mozárabe, los cuales introdujeron en el relato elementos propios de sus respectivas tradiciones, al tiempo que se reflejaba la impronta de las diferentes corrientes y expresiones literarias del transcurrir de los siglos. Así las cosas, las leyendas que giran en torno a la figura del último rey goda van nutriendose de episodios con fines partidistas; transformaciones chocantes, algunas debidas a malas transcripciones; fantásticas aventuras originadas por la corriente novelesca de los libros de caballerías; supresión de largas escenas en las versiones romanecadas, merced a la concisión propia del género; etc. En este sentido, puede anotarse que la extraordinaria popularidad del personaje y sus peripecias quizá se deba a la gran capacidad de adaptación sufrida por la historia en su conjunto, a los gustos imperantes en cada momento y lugar, y sobre todo a que el argumento básico es de una trascendencia sin par: para los cristianos, nada menos que la pérdida de su poder hegemónico en la península, y para los musulmanes la expansión de sus dominios en tierras de grandes expectativas.

En un rápido repaso de las sucesivas etapas que conoce el relato del rey Rodrigo, podemos reseñar que entre los siglos IX y XIV los hechos se recogen en numerosas crónicas de diversa procedencia y fiabilidad, en las cuales la versión de lo sucedido varía en función del bando dominante donde se escribe (9); casi todas introducen leyendas que cuentan incidencias fantásticas fruto de tradiciones de la más diversa procedencia.

Simplificando mucho, y ciñéndonos al período que más nos interesa, recordemos que en 1344 se compone una Crónica basada en la *General* de Alfonso X (en realidad, puede considerarse una re-

fundición de la misma) que fundamentalmente sigue a la célebre del Moro Rasis en lo que concierne a la vida del rey Rodrigo, con la introducción de nuevos episodios, algunos quizá procedentes de cantares de gesta perdidos, otros de tradiciones mozárabes y norteñas, otros inventados para la ocasión, etc. que confieren a esta obra "una renovación completa de la leyenda de Rodrigo entre los cristianos" (10). La popularización de este relato de 1344 es enorme, sobre todo en el siglo siguiente, merced a las numerosas refundiciones y versiones "arregladas" en las que se suprimen o añaden nuevos episodios conforme al gusto caballeril imperante en el momento. Destacan entre éstas la *Refundición de la Crónica de 1344*, realizada hacia 1440, y nuestra ya comentada *Crónica Sarracina* de 1430, que en realidad se apoya más en el relato de Rasis transcrito por Gil Pérez que en la *Crónica de 1344*, como fuente estructural de su narración. Ambas ofrecen sorprendentes coincidencias e, incluso, aportan pasajes similares no incluidos, o tan sólo insinuados, en la *Crónica de 1344*. Una muestra de lo dicho es que aparece ya el nombre de la *Caba* para denominar a la hija del Conde Don Julián y precisamente será éste el que perdure (11); se habla de Bilata, hija del rey de Africa, como la mujer con quien desposará Rodrigo -invención de los autores ya que Eguilón, esposa de Rodrigo, era de ascendencia goda (12)- así como de los espectaculares festejos convocados en Toledo seis meses después de la boda, que se ven interrumpidos por la noticia del naufragio del padre de la novia que venía de Africa con toda su corte (13). Respecto de todo esto, Menéndez Pidal llega a la conclusión de que no se copian una de la otra, sino que ambos textos se basan, en lo que concierne a sus nuevos episodios de carácter novelesco, en otro diferente no conservado, quizá anterior a la *Crónica de 1344* y seguramente más extenso que ella, del que se pregunta "¿Sería una traducción de Rasis con adiciones marginales, que en 1344 se miraron con mucha desatención y que sólo después se incorporaron en un texto uniforme?" (14).

Centrándonos ya en la *Crónica Sarracina*, hemos de aclarar que no debe considerarse como un texto histórico, sino como una auténtica novela, el más antiguo ejemplo de novela histórica de argumento nacional -en palabras de M. Pelayo y M. Pidal- cuyo autor bebió en fuentes muy diversas (15) aderezando el relato con episodios nacidos de su desmesurada imaginación y de tradiciones orales arregladas para la ocasión. Aunque la mayoría de sus contemporáneos la tomaron como fuente histórica de crédito, la excepción que confirma la regla vino de la mano de Fernán Pérez de Guzmán, quien en el prólogo de su obra *Generaciones y Semblanzas* arremetió contra los cronistas "de

poca vergueña" y concretamente contra Corral, a quien llamó "liluiano e presuntuoso onbre", y su *Crónica*, que calificó de "trufa o mentira paladina" (16) (en honor a la verdad, ha de recordarse que Pérez de Guzmán y Corral pertenecían a bandos políticos enfrentados y quizá ello influyera en sus apreciaciones personales y literarias, que ciertamente no estaban erradas). Tal vez el acierto de Corral para hacer creer a sus lectores que se hallaban ante una obra de carácter histórico y no novelesco -si es que esto se propuso alguna vez- radicó, por un lado, en el propio encabezamiento del título, es decir la introducción de la palabra "Crónica", y por otro, y esto en mayor medida, en el ardid que ingenió para dar mayor autenticidad a los hechos narrados: la atribución del relato a dos supuestos cronistas del Rey Rodrigo: Eleastras -en nuestro manuscrito Alastras- y Alanzuri, y posteriormente Carestas -Caristes en nuestro caso- también presunto cronista pero ahora vasallo del rey Alfonso I el Católico a quien, anacrónicamente, se le hace descubridor del sepulcro de Rodrigo en Visco (Dicho recurso fue muy utilizado, con desigual fortuna, por autores de este tipo de libros. Actualmente ocurre otro tanto con las novelas de asunto histórico). Para lograr aún mayor autoridad a su relato, el "ingenuo" ingenio de Corral hace que dichos relatores presenciara todas las peripecias narradas, y aún más: saben de primera mano los pormenores de los devaneos amorosos regios, los diálogos que los personajes dijeron "exactamente" en cada momento, etc.

En lo que respecta al argumento completo de la obra, M. Pidal da buena cuenta de él en su ya citada *Floresta de leyendas*, alternando resúmenes con algunos capítulos transcritos íntegramente (17). De las dos partes que contiene -y a pesar del título- tan sólo se habla de Don Rodrigo en la primera de ellas y en los últimos capítulos de la segunda; en ésta es Don Pelayo el protagonista central de la narración.

En particular, en nuestro manuscrito -que como quedó dicho contiene sólo la segunda parte- se narran los siguientes episodios, que hemos agrupado según escenas diferentes (indicamos los folios correspondientes y, también entre paréntesis, los nombres más admitidos de los personajes):

- La Condesa y Muça hablan de la derrota de Don Rodrigo. Lamentaciones de la Caba por la destrucción de España. Partida de Muça, inquietado por la postura de la Caba. (ff. 1r-1v).

- Propuesta de Don Julián a Tarif (Tarik) para conquistar España y aceptación del plan por éste (ff. 1v-2v).

- Don Julián, Don Apas (Oppas) y Tarif hacen juramento y reúnen sus tropas: Maguet (Magued)

va a Córdoba, el sobrino de Don Julián a Granada y Don Julián, Tarif y don Oppas a Toledo (ff. 2v-3r).

- Primeros enfrentamientos y pillajes de la coalición (ff. 3r-4r).

- Don Julián, Don Oppas, Tarif y Muça van de camino a Toledo; se asientan en la villa de Lebrija (f. 4r).

- Pellones, el mayoral, y su sobrino Melendo: derrota y muerte en la batalla nocturna contra los "visitantes" de su villa (ff. 4r-5v).

- Recriminación de la Condesa a la Caba por sus pesares (ff. 5v-6r).

- Contestación de la Caba y conocimiento de las nuevas de su padre (ff. 6r-6v).



La Cronica del Rey dō Rodrigo

con la destrucion de España / y como los mo-
ros la ganaron. Nuevaamente corregida / e
tiene de mas de la historia / muchas buenas
razones y avisos muy provechosos.

En Toledo en casa de Juan Ferrer 1549.

- Carta de la Caba a Don Julián (ff. 6v-7r).

- Contestación de Don Julián (ff. 7r-7v).

- Maguet y el pastor cordobés (ff. 7v-8v).

- El pastor cordobés explica a Maguet por dónde debe entrar en Córdoba. Marcha con Atidras (ff. 8v-9r).

- Consideraciones de Pelistas, rey de Córdoba, sobre la hipotética captura de su ciudad (f. 9r).

- Entrada en Córdoba y asedio en la iglesia a Pelistas. Primera batalla entre Maguet y Pelistas (ff. 9r-10v).

- Maguet toma posiciones en la ciudad (ff. 10v-11r).

- Segunda batalla entre Maguet y Pelistas (ff. 11r-11v).

- Planes de asedio de Maguet: forzar la rendición por hambre (f. 11v).

- Desarrollo de la segunda batalla (ff. 11v-12v).

- Maguet aumenta los guardas y las tropas de asedio (f. 12v).

- Tercera batalla entre Maguet y Pelistas (ff. 13r-13v).

- Arenga del rey Pelistas a sus caballeros sobre el honor del guerrero, y sus planes en busca de ayuda (f. 13v-15r).

- Marcha de Pelistas y persecución de Maguet; pelea entre ambos. Vuelta a Córdoba (Pelistas prisionero de Maguet) (ff. 15r-17v).

- Asalto y derrota de las tropas del rey Pelistas en la iglesia. La conquista de Córdoba (ff. 17v-18r).

- Toma de Granada y Málaga por Caredo y Culeyma (f. 18r).

- Carta recriminatoria de la Caba a Don Julián (ff. 18r-19v).

- Regreso del Conde Don Julián con su hija y su mujer (ff. 19v-20r).

- Don Julián cuenta la suerte de Don Rodrigo a su esposa, la Condesa, que la desconoce (ff. 20v-21r).

- El Obispo Don Oppas y el sobrino de Muça, Ameth (Amech), toman Jaén y Murcia. Don Oppas y Amir contra Barbate (éste tiene dos hijos Tebar y Lisari). La cobardía de Barbate (ff. 21r-23r).

- Narración de las batallas de Murcia y Orihuela (ff. 23r-25r).

- Proposición de un judío a Tarif en el cerco de Toledo (f. 25v).

- El plan del judío (ff. 26r-26v).

- Puesta en práctica del plan. La conquista de Toledo (ff. 27r-29r).

- Tarif conquista Guadalajara (ff. 29r-29v) (18).

- Tarif conquista Medinaceli (f. 29v).

- Explicación del talante y acciones de Tarif (ff. 29v-30v).

– Presentación del Ducado de Cantabria: antepasados de Don Favila, Don Pelayo,... descripción familiar general (ff. 30v-31r).

– Rescate de las reliquias por el arzobispo de Toledo y su traslado a Asturias. Fundación de las iglesias de Sta. M.^a Magdalena y San Miguel en las montañas de Asturias (ff. 31r-31v).

– Muça ante el Miramamolín. Consolidación de su poder (ff. 31v-31r).

– Tarif conquista Tierra de Campos, Ciudad del Moço, Astorga, León y Galicia (Munaco (Munuza), rey de Gijón) (ff. 34r-34v).

– Concepción de Don Pelayo y abandono por parte de su madre, Luz, que le echa al río Tajo dentro de una arca (ff. 34v-36r). (19).

– El rey Avarcas (Abarca) encierra en prisión a Luz. Melias acusa a Luz de cometer maldad en la casa del rey. debe ser ajusticiada si no encuentra un caballero que salga en su defensa (ff. 36r-38r).

– Don Favila sale en defensa de Luz y lucha contra Melias (ff. 38r-41r).

– Rescate de Don Pelayo por el anciano Grafeses, pariente de Luz, y su entrega a Theseos y Sançilla (ff. 41r-41v).

– Libertad para Luz (f. 43r).

– Trama de la venganza contra Favila por parte del rey Avarcas y los primos de Melias (Alistes, Longarus y Egreses) (ff. 43r-44v).

– Lamentos y temores de Doña Luz (ff. 44v-45r).

– Preparativos de la batalla (ff. 45r-46v).

– Batalla entre Favila y Alistes (quien ha acusado nuevamente a Luz) (ff. 46v-48v).

– Favila se niega a devolver la espada al Rey (ff. 48v-49r).

– Grafeses y la camarera de Doña Luz (ff. 49r-50v).

– Trama del casamiento de Favila y Luz por Grafeses al enterarse que ésta es la madre de Pelayo (ff. 50v-51v).

– Acuerdo sobre la batalla entre Favila y Longarus (ff. 51v-53v).

– Trama y desenlace de la batalla entre Agreses y Panderus, con la presencia de un ermitaño (ff. 53v-56r).

– El rey quiere suspender la batalla entre Favila y Longarus (ff. 56r-58v).

– El rey pide perdón a Favila y Luz y los desposa (f. 58v).

– Batalla entre Favila y Longarus (ff. 58v-60v).

– Bodas de Favila y Doña Luz (ff. 60v-61r).

– Entrega de Pelayo a sus padres Favila y Luz como su hijo (ff. 61r-62v).

– Unos caballeros gascones que forman un grupo de ladrones y malhechores, al mando del hidalgo Arnaón (Arnao), capturan a Pelayo que está cazando (ff. 62v-64r).

– Pelayo mata a Arnaón y a sus malhechores gascones y libera al mercader y su familia (ff. 64r-64v).

– Pelayo y la familia del mercader llegan a una ermita. Pelayo caza un gran oso (ff. 66r-68r).

– Revelaciones del ermitaño a Pelayo (le cuenta el pecado de Rodrigo y la destrucción de España. Le manda ir como peregrino al Santo Sepulcro para que pueda liberar España del invasor) (ff. 68r-69r).

– Viaje de Pelayo al Santo Sepulcro (f. 69r).

– El rey de Córdoba, Pelistas, es llevado prisionero ante el Miramamolín que está en Ceuta. Reprimación con insultos a Don Julián (ff. 69r-71r).

– Segundo paso de las tropas de Muça a la península, al mando de su hijo Abalagis (Abdelaziz). Llegada a Algeciras (f. 71r).

– Pelistas ante el Miramamolín (ff. 71r-73r).

– Paso a España de Muça y del conde Don Julián (f. 73r).

– Maguet envía cartas a Tarif anunciándole su llegada a Toledo y su facultad de máxima autoridad (ff. 73r-73v).

– Disertación moral sobre la presencia del "seso y esfuerzo" en los hombres. Encuentro de Tarif y Muça en Toledo (ff. 73v-74v).

– Traspaso del botín de Tarif a Muça (ff. 74v-75r).

– Batalla de Sandona (Sanduñaz) (ff. 75r-79r).

– Cerco de Sandona y su conquista (ff. 79r-84v).

– Conquista de Carmona y una matanza singular. Lamentaciones de Alastras a raíz de su visión sobrenatural (ff. 84v-87r).

– Cerco de Sevilla y su abandono ante la resistencia de los cristianos (ff. 87r-91v).

– Batallas por la conquista de Mérida. Descripción de la ciudad con su pasado glorioso. Cerco de Mérida y caída por pleitesía tras la derrota (ff. 91v-102v).

- Escaramuza de Arlistas y Julius en Mérida (f. 103r).
- Acuerdo de marcha a Valencia por Abalagis y Don Julián (ff. 103v-104r).
- Conquista de Valencia (ff. 104r-104v).
- Conquista de Alicante (f. 104v).
- Conquista de Mula y Lorca (f. 105r).
- Segundo intento musulmán de entrar en Sevilla; no lo consiguen (ff. 105r-108r).
- Muertes y duelos entre Arlistas y Julius en Sevilla. Muerte de Gracinda (ff. 108r-112r).
- Rendición de Sevilla (ff. 112r-113r).
- Reproches y lamentaciones del narrador (ff. 113r-114v).
- Conquista de Zaragoza y otras ciudades del Norte Peninsular (ff. 114v-115v).
- Casamiento de Muça y Luçençia a escondidas de Pelayo, que es hermano de ésta (ff. 115v-116r).
- Pelayo arrebató a su hermana Luçençia de Gijón, la lleva a Llanes y subleva Asturias (ff. 116r-116v).
- Levantamiento de Don Pelayo con el apoyo de los cristianos de Asturias y sus primeros triunfos ante el enemigo. Pelayo es proclamado rey (ff. 116v-118v).
- Partida de Muça a Africa y de Alcamar (Alcamar) y Don Oppas a Asturias (ff. 118v-119r).
- Carta de Muça a Abalagis advirtiéndole de Don Julián y los suyos (ff. 119r-120r).
- Repoblación mora de España. Petición de tributo de 1/8 a los cristianos (ff. 120r-120v).
- Enfrentamiento verbal entre Muça y Tarif ante el Miramamolín. Muerte de ambos y de Maguet (ff. 120v-121r).
- Llegada de la reina Eliota, viuda de Rodrigo, a Sevilla por orden de Abalagis (había estado escondida en la villa de Mesa). Casamiento de ambos (ff. 121r-122v).
- Batalla de Covadonga; Pelayo vence a Alcamar y Don Oppas. Recuperación de Gijón (ff. 122v-124r).
- Muerte del rey Abalagis (se le acusa de ser cristiano) y nombramiento de Aloor (Alahor) (ff. 124r-124v).
- Ejecución de las tropas de Don Julián y huida de este al castillo de Loarre, en Aragón (mueren él y su hijo aplastados por una torre). Noticia de la muerte de la Caba (muere de una herida en un dedo que se hace con una espina de pescado) (f. 124v).

- Caída de Cartagena a manos de Aloor. Caída de Ceuta. Captura y prisión de la condesa Frandina en Córdoba (ff. 124v-125r).
- Visiones del mago moro de Aloor (ff. 125r-126r).
- Toma de Ceuta. Muerte por lapidación de la condesa Frandina y despeñamiento de su hijo menor Alarboth (Alahor) (ff. 126r-130r).
- Pelayo conquista León donde "fizo la silla de su señorío" (Alastras (Eleastras), el cronista de todos estos hechos, muere en esta batalla. Sigue el relato del Caballero Caristes (Carestes), vasallo del rey Alfonso, donde se cuenta el final de la vida del rey don Rodrigo, su penitencia y muerte en Visco, según un escrito que allí encuentra) (f. 130r).
- Disertación sobre la capacidad de perdón de Cristo, y la posibilidad de expiar las penas cometidas mediante la penitencia (ff. 130r-131r).
- El rey Don Rodrigo, desde la batalla de Guadalete hasta su llegada a Visco. Muerte del ermitaño que encuentra en la ermita de Visco (ff. 131r-132v).
- Don Rodrigo y las tentaciones del diablo en forma de ermitaño viejo y tullido (ff. 132v-135v).
- Don Rodrigo y las tentaciones del diablo en forma de ermitaño joven (ff. 135v-136r).
- Don Rodrigo y el Espíritu Santo (ff. 136r-136v).
- Don Rodrigo y el falso Conde Don Julián (ff. 136v-137r).
- Don Rodrigo y la falsa Caba (ff. 137r-139r).
- Don Rodrigo sigue una nube que le lleva hasta el lugar de su penitencia (ff. 139r-140v).
- Relato (incompleto) de la penitencia del Rey Don Rodrigo (f. 140v).

La Crónica Sarracina dejará de leerse hacia las últimas décadas del s. XVI, cuando los libros de caballerías caen ya en desuso, tanto por su lenguaje arcaico como por la generalización de nuevos gustos literarios.

LA PENITENCIA DE DON RODRIGO: EPISODIO CLAVE DE LA CRÓNICA.

Este episodio, cuyo examen sirvió para intuir e interpretar la procedencia de las nuevas escenas tanto de la *Crónica Sarracina* como de la *Refundición de la Crónica de 1344*, con respecto a la escrita en este último año, se convertirá en poco

tiempo en el de mayor relevancia de toda la vida fabulosa del último godo.

R. Menéndez Pidal, al estudiar esta tardía introducción del episodio de la penitencia, llegó a la conclusión de que fue debido a una mala transcripción de dos términos en la *Crónica del Moro Rasis*: *buesa* (arcaísmo de "calzado" o "bota") por *buesa* (sepulcro) y *Visco* (lugar de hallazgo de la lápida) por *visco* (pretérito perfecto antiguo del verbo vivir), lo que resultaba que la cueva de Visco donde se encontró la lápida, se convirtió de un plumazo -y nunca mejor esta expresión- en el sepulcro donde fue enterrado vivo Rodrigo (20); sólo faltaba que el asunto recurrente de la penitencia, muy al gusto de las hagiografías medievales de santos eremitas y ejemplarios de caballeros depravados que imploran el perdón divino al final de sus días, se introdujera como ropaje legendario con el aderezo de nubes milagrosas que indican un camino, campanas que tañen solas y apariciones demoníacas.



En los primeros textos que abordan la historia legendaria de Don Rodrigo está en duda el cómo, cuándo, y de qué manera muere el rey. En la *Crónica Silense*, compuesta hacia 1110 por un monje de Sto. Domingo de Silos (21), se habla de un monarca luchador que muere en plena batalla; las siguientes crónicas cristianas -La *Najerense*, el *Crónica de don Pelayo*, la de Lucas Tudense (h. 1243), La *General* de Alfonso X y la de 1344 (22) - no concretan el final de los días de Rodrigo, aunque sí se hacen eco de su sepulcro en la localidad portuguesa de Visco, noticia que aparece ligada

al supuesto descubrimiento de una lápida donde se nombra a Rodrigo "ultimus rex gothorum" y que recogió el obispo Sebastián de Salamanca en su *Crónica de Alfonso III el Magno* al hablar de la repoblación allí llevada a cabo por dicho monarca (23) (y no por Alfonso I, como asegura la *Crónica Sarracina*).

La leyenda de la penitencia del rey, que se incorpora al relato a fines del s. XIV y a lo largo del XV (24), aparecerá en obras contemporáneas como la *Crónica General de España*, escrita h. 1390 por el obispo de Bayona fray García de Eugui, la *Crónica Sarracina* que estamos comentando, la *Refundición de la de 1344* y el apócrifo *Sumari d'Espanya* atribuido a Berenguer de Puigpardinas (fines s. XV). Se admite que dicha versión legendaria de los últimos días del rey se formó, en primer término, a base de tradiciones locales en torno al famoso sepulcro de Visco; luego, quizá, se propagaría con fuerza desde el monasterio de Lorván, junto a Coímbra, "gran oficina de falsificaciones legendarias, y en el cual sabemos que se escribió una relación de las postrimerías del rey godo, fingida como si procediera de tiempos muy antiguos" (25).

En los tres primeros textos de los citados, el relato de la penitencia coincide en lo esencial: una culebra que ha criado el propio penitente lo devora vivo mientras las campanas doblan solas a su muerte (26). Las diferencias son mínimas: mientras que en la *Crónica* de Eugui los hechos suceden en la casa del obispo de Visco, en la *Sarracina* ocurren "fuera de la villa, en una huerta muy vieja que allí era" y en la *Refundición* "en la huerta" sin más (27). Por otra parte, el confesor del rey es el obispo de Visco en la *Crónica* de Eugui y en la *Refundición*, y el "mayoral" de dicha ciudad en la *Crónica Sarracina*: así mismo, en aquellas dos, el rey trabaja como hortelano, detalle que no recoge la obra de Pedro Corral.

Tan terrible penitencia se halla ligada estrechamente al tipo de condenas que recaían sobre los culpables de crímenes extremadamente graves; así, en el Medievo, según la *Lex romana visigothorum*, se encerraba a los parricidas en un saco con una culebra, pena muy similar a la marcada por la Ley Pompeya romana, antecedente de ella (28) y, más tarde, retomada por Alfonso X en sus *Siete Partidas* (29).

Sin embargo, el hecho más trascendente de la novela de Corral es, sin duda alguna -y así ha sido puesto de manifiesto por todos los eruditos que la han estudiado-, el haber sido la fuente de inspiración del conjunto de romances que sobre la vida fabulosa del último godo se popularizaron desde entonces. En palabras de M. Pidal, "el nacimiento

del romancero del rey Rodrigo se debe exclusivamente a la lectura de la *Crónica Sarracina* y además con la peculiaridad de que estos poemas "no parten de un texto métrico del cual se pudieran aprovechar versos que sirvieran de base a nueva forma poética; por esto se hace aquí más necesaria la suposición de un juglar o trovador que haga la redacción primera" y, por otra parte, de este ciclo de romances "poseemos la fuente inspiradora, que en el caso de las gestas sólo conocemos indirectamente y por medio de prosificaciones" (30).

Aún en la actualidad, los romances que de la escena final de la penitencia y muerte del rey Rodrigo pueden recogerse de la tradición oral, conservan los detalles que narró Pedro del Corral y buena muestra de ellos son las numerosas versiones recogidas a partir de 1884 en el *Romancero de Rodrigo* (31) y otras compilaciones más recientes. Por nuestra parte, y para terminar estos breves apuntes, transcribimos una versión inédita de este romance, que recogimos en el pueblo leonés de Cordiñanes (32), de la cual cabe decir que pertenece al último estadio del proceso de tradicionalización del romance, cuando ya se ha diluido definitivamente su carácter histórico. Los versos de la penitencia se hallan contaminados con el romance de "El Robo del Sacramento", poema muy tardío y de los considerados "de ciego", con altas dosis de truculencia sobre todo cuando se cuentan los atroces crímenes y las terribles penitencias propuestas para expiarlos, entre las que nuestro "Juan Francisco" elegirá la de ser comido por culebras vivas; de este modo, el romance de ciego absorbe la historia de Rodrigo haciéndola suya.

EL ROBO DEL SACRAMENTO (a-o) + PENITENCIA DE DON RODRIGO (i-a)

*¡Ob! Virgen de los Remedios
cómo no tienes cuidado,
que entraron en una iglesia
a robar cáliz sagrado;
y esto no puede pasar
sin saber quién lo ha robado,
y una vieja de aquel pueblo
que tenía setenta años:
- Señores sí no hacen mal
señores sí no hacen daño,
señores sí no hacen mal
yo digo quién lo ha robado:
lo ha robado Juan Francisco
que está en Sevilla bregando.
Carras le fueran po'l aire
carras vinieran volando.
Ya viniera Juan Francisco
de hierros todo cargado,*

*con los grillos a los pies
las esposas a las manos
y una cadenita al cuello
que le hacía arrodillando.*

*Y al momento que llegó
él pidiera confesor (33)*

.....
al momento se lo han dado.

*- Maté a mi padre, a mi madre
y también a dos hermanos,
con una hermanita mía
tuve dos hijos criados;
uno me lo comí yo
y otro se lo eché al pavano (34).
No se asuste padre mío
no es éste el mayor pecado,
también entré en una iglesia
y robé el caliz sagrado,
le di siete puñaladas
a Jesús Sacramentado,
siete meses lo he traído
de suela de mi zapato
y cuando ya iba gastado
en la lumbre lo he tirado,
y la ceniza que dió
al río abajo la he echado
se mudaron las corrientes
fue el agua para otro lado.*

*- Vamos a la penitencia
¿qué penitencia querías?
si quieres hacerte vela
pábilo yo te daría.*

*- Yo no quiero hacerme vela
que luego me derretía,
yo quiero más penitencia
que más y más merecía.*

*- Si quieres meterte al borno
leña yo te buscaría.*

*- No quiero meterme al borno
que luego me quemaría,
yo quiero más penitencia
que más y más merecía.
Yo quiero irme a una cueva
donde haya serpientes vivas (35).
Y el médico de aquel pueblo (36)
lo visita to los días.*

*- ¿Qué tal te va penitente
con tu mala compañía?*

*- A mí bien me va señor
que más y más merecía.
La más pequeñita de ellas
con siete lenguas comía.*

*- De las rodillas pa abajo
ya me la llevan comida
y ahora van a las entrañas
que era lo que más sentía.*

*Al otro día a la mañana
las campanas se sentían,
unos dicen que murió
otros que quién moriría,
el alma del penitente
que para los cielos iba.*

NOTAS

(1) AMMC: Documentación histórica. Leg. 362, Caja 500. Hay una pequeña nota manuscrita del insigne arabista Pascual de Gayangos que dice: "Crónica fabulosa del Rey D. Rodrigo, y la pérdida de España, de autor desconocido. Imprimiéndose una vez en el siglo XV y varias en el XVI", lo que prueba que dicho erudito (1809-1897) conoció este ejemplar.

(2) La numeración que hemos dado llega hasta el f. 140. Faltan los ff. 14, 33, 37, 65, 77 y 78. Hay reclamos en los folios vueltos n.º 13, 26, 38 50, 64 76 92 106, 120 y 136. También hay anotaciones manuscritas de cronología posterior en: f. 15r margen derecho (operación matemática), f. 42v margen izquierdo, f. 44v margen inferior, f. 45v margen inferior (JHS invertido), f. 97r margen derecho (datos urbanísticos de la ciudad de Mérida).

(3) Salvo en los cuadernillos primero y cuarto que, aunque están escritos por la misma mano que el resto de la Crónica, sólo muestran realizadas y con tinta roja las letras capitales de cabecera de párrafo.

(4) Ocasionalmente también lleva el trazo rojo vertical la letra "e" de la conjunción latina "et" a lo largo del texto.

(5) Por ejemplo, en las pp. 137-140 de la antología de textos que ofrece Ramón Menéndez Pidal en: *Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo el último goda*. I la Edad Media. Col. Clásicos Castellanos n.º 62. Madrid. Espasa-Calpe, 1973 (cuarta ed.).

(6) Vaya desde aquí mi reconocimiento y amistad.

(7) R. MENENDEZ PIDAL: Ob. Cit. pp. 49-53. Aquí pueden verse las características de cada una de ellas: su contenido, extensión, formato y signaturas.

(8) Son las citadas por Menéndez Pelayo en sus *Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega*. III. (Obras completas, XXXI. Santander. CSIC. Aldus S. A., 1949, p.44), excepto la de 1499 que es citada en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Hijos de Espasa Editores. Voz "Rodrigo".

(9) R. MENENDEZ PIDAL Y OTROS: *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*. Seminario M. Pidal y Ed. Gredos. Madrid, 1957. Romanceros del Rey Rodrigo y Bernardo del Carpio. Vol. I, pp. 3-12. Aquí se analiza la leyenda en todas sus vertientes: su génesis, el relato según los mozárabes rodriguistas, los partidarios de Vitiza y los cristianos del Norte; su entrada en la historiografía cristiana y su novelización y derivaciones hasta llegar a la obra de Pedro del Corral.

(10) R. M. PIDAL: *Floresta*. Ob. Cit. F. pp. LXX y ss. se analizan los episodios añadidos y su posible procedencia. De esta *Crónica de 1344* y de la conocida como del Moro Rasis hay unas magníficas ediciones críticas preparadas por Diego Catalán y M.ª Soledad de Andrés: *Crónica de 1344 que ordenó el*

Conde de Barcelós Don Pedro Alfonso; y Crónica del Moro Rasis... romanizada para el rey Dionís de Portugal hacia 1300 por Mabomad, alarife, y Gil Pérez clérigo de don Perianes Porçel; ambas publicadas por el Seminario M. Pidal y Ed. Gredos. Madrid, 1970-71 y 1974-75 respectivamente.

(11) Este nombre aparece por primera vez en la *Crónica de Don Pedro* del Canciller López de Ayala. El falsario morisco de Granada Miguel de Luna sabiendo que *cababa* significa, en árabe, ramera, inventó el nombre de Florinda en su fingida *Historia verdadera del rey don Rodrigo y de la pérdida de España*. (Imp. de René Rabut, 1592). M. Pelayo califica a Miguel de Luna, intérprete oficial de árabe en la corte de Felipe II, como "hombre avezado en este tipo de fraudes", refiriéndose a la falsedad de su pretendida "historia verdadera"; juzga que actuó de mala fé. En Ob. Cit. p. 56.

(12) R. M. PIDAL: *Floresta*. Ob. Cit. p. LXXVIII.

(13) *Ibid.* pp. LXXXVII-LXXXIX.

(14) *Ibid.* p. LXXX.

(15) Entre otras: *La Crónica de Don Pedro*, del Canciller López de Ayala, la *Crónica de El Toledano*, la *Crónica Troyana*, etc. De ésta última tomo nombres tan poco visigóticos como Sacarus, Agreses, Lucena, Tarsides, ... y de la primera, el de la condesa Frandina y, como quedó dicho, el de la Caba.

(16) FERNAN PEREZ DE GUZMAN; *Generaciones y Semblanzas*. Ed. de R. Tate. London, 1961. p. 1 (Cit. en *Crónica del Moro Rasis*, Ob. Cit. p. XV).

(17) *Floresta*, Ob. Cit. 1ª parte en pp. 54-94; 2ª parte en pp. 95-140. Aquí remitimos al interesado.

(18) Da pie para contar la historia de la famosa Mesa de Salomón "que la hizo por el su gran poder". Este episodio nos ha interesado especialmente. Aunque hay quien asocia tan famosa Mesa a la costumbre goda, continuada por los reyes asturianos y leoneses, de ofrecer sus coronas en los templos -recuérdese el tesoro de Guarrazar-, quizá tenga más relación con el ritual de conducir en procesión, en un arca, los Santos Evangelios sobre los que juraban los reyes; de esto nos habla Juan M. Pidal cuando, al referirse a la iglesia de Toledo donde se guardaban muchas coronas y alhajas reales, y su apoderamiento por parte de Tarik, señala: "Tampoco hay duda respecto a la existencia en el mismo lugar del arca primorosa que guardaba los Santos Evangelios, la cual no era otra cosa distinta de la célebre *Mesa de Salomón*". Hay tradiciones que apuntan que ante la inminente invasión musulmana de Toledo, los cristianos la llevaron al castillo de Faras (Guadalajara), y seguramente en ellas se basara Pedro del Corral para introducir, en este episodio de la Toma de Guadalajara, la descripción de tan preciado tesoro (volverá a hacerlo en el capítulo que dedica a la entrega que hace Tarik a Muça del botín conseguido). Sobre todo ello se habla por extenso en: Juan M. Pidal: "Leyendas del último rey goda", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1901. pp. 672 y ss.

(19) Es en esta obra donde por primera vez se cuentan al detalle -aunque, claro, novelados- los avatares sufridos por Don Pelayo, desde su concepción hasta su vida como rey. Las peripecias narradas emulan las vidas de Moisés, Rómulo, etc. y otros grandes héroes legendarios de la antigüedad; de aquí,

la escena del cesto, que contiene a la criatura, abandonado en un río. Otros pasajes que no podían faltar, dado el gusto del momento, son los del "Juicio de Dios" (en nuestro caso Don Favila defiende el honor de Doña Luz), y el del "imprescindible" viaje en peregrinación a Tierra Santa.

(20) R. M. PIDAL: "La penitencia de Don Rodrigo, origen probable de esta leyenda" en *Revista crítica de Historia y Literatura españolas*, n.º 1, Enero, 1897, pp. 31-34 y *Floresta Ob. Cit.* pp. LXXXV-LXXXVI. Más adelante, en p. LXXXIX, se apunta que el olvido de la cueva y su sustitución por el sepulcro se generalizó en la segunda mitad del s. XV.

(21) *Historia Silense*. Ed. de Fr. Justo Pérez de Urbel y Atalano González Ruiz-Zorrilla. Madrid, 1959.

(22) *Crónica Najerense*. Ed. Ubierto Arteta. Valencia, 1966; *Comicon de D. Pelayo*. España Sagrada. XIV; *Crónica de España por Lucas, Obispo de Tuy*. Ed. Julio Puyol. Madrid. 1926; Rodrigo Ximénez de Rada: *De Rebus Hispantae*. Ed. M.ª D. Cabanes Pecourt. Valencia, 1968; *Crónica de Alfonso X*. B. A. E. LXVI. Ed. Atlas. Madrid, 1953, pp. 166; *Crónica de 1344* (Ed. Cit. en nota 10).

(23) De esta *Crónica* hay una edición reciente de sus dos versiones, Rotense y "A Sebastián": Juan Gil, José L. Moralejo y Juan I. Ruiz de la Peña: *Crónicas Asturianas*. Univ. de Oviedo. 1985. pp. 194 y ss. pares, y pp. 195 y ss. Impares respectivamente.

(24) En la *Crónica de 1344 que ... Ob. Cit.* p. LXVIII se recogen las opiniones que sobre la incorporación de la leyenda a la historiografía vertieron Luis F. L. Cintra (en la "Introdução" a la ed. crítica de la *Crónica Geral de Espanha de 1344* (Lisboa, 1951) pp. CCCXLVI-CCCLL), M. Pidal (en *Floresta... Ob. Cit.* pp. Lxxx y ss.) y la propia de Diego Catalán.

(25) *Floresta. Ob. Cit.* p. LXXXV. Un ejemplo de estas piodosísimas "falsificaciones legendarias" cuya procedencia concreta ignoramos, pero que coincide punto por punto con el relato de la penitencia del rey Rodrigo, es el que cuenta el fin de los días de San Leonardo; lo recogió Joaquín Díaz en su estudio "El Rey Rodrigo en la tradición y en los romances: las versiones asturianas". *Actas de la I Semana Santa de Folklore Asturiano*. Oviedo, 1984 (inédito) (toma dicho relato de *Castigos e documentos del rey Don Sancho*. B. A. E. Tomo LI. Madrid. Ed. Atlas, 1952. Cap. LXXXVII, pp. 224-225). La leyenda cuenta que San Leonardo, una vez arrepentido de su vida pecadora, se retiró a las montañas "E fuese a un ermitaño que había de santa vida e tomó de él penitencia... fue ésta. que se fuese su carrera e conla primera cosa viva que topase... que se abrazase con ella brazos abiertos. E fuese por un valle adelante e vin venir contra sí una serpiente muy grande.. e abrió sus brazos e abrazóse con ella e luego la serpiente revolviose a derredor del cuerpo e fuese con ella revuelta a casa de un home bueno... E metiose en un pajar... e otro día llamaban que se levantara e non respondía. E cuando abrieron la puerta non fallaron de él sinon los huesos tan albos como la nieve e una lámpara e muchos cirios ardiendo". Esta y otra historia de similares características sería la fuente inmediata que utilizó Corral para tan ejemplar penitencia.

(26) Los recursos hagiográficos que aparecen son de gran recurrencia en la producción popular medieval. M. Pidal (en

"La penitencia de Don Rodrigo..." *Art. Cit.* pp. 33-34) recuerda casos semejantes de alimañas que comen a personajes que se entierran vivos: el de un vecino de la ciudad de Lyco que vivió hasta su muerte en su sepulcro atormentado por demonios, según contaba el abad Juan a sus eremitas de la Tebaida; el caso del guerrero Gunar a quien Atila condenó a morir en una fosa llena de serpientes por no confiarle el secreto de un gran tesoro; el de un hidalgo de Castro d'Avellas quien, por dejar morir a su madre, sufrió como penitencia el entierro en un sepulcro con un cabello de su madre que se convirtió en culebra y se lo comió; o el de un usurero de Colonia que tiene una penitencia similar, en este caso con culebras, sapos y lagartos. Respecto al tañido milagroso de campanas, pasaje muy repetido en hagiografías de santos y vidas ejemplares, aparece en el momento de la muerte de Simón de Crepy. D.ª Sancha de Castilla y hasta el mismo San Alejo. En un pliego suelto de mediados del s. XVII que recoge la vida de este santo, publicado en Sevilla por la Imp. Castellana y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, se cuenta cómo a su muerte "empezaron a repicar quantas campanas avía en todas las Iglesias de Roma, y las de los Palacios, en los quales avía entonces mas de mil ochocientas ..." (p. 13). Los encuentros entre caballeros y ermitaños, en los que éstos últimos albergan, confiesan y dan penitencia a aquéllos, también son "moneda corriente" en la narrativa legendaria de la época; recuérdense los casos de Perceval, Girard de Roussillon, Robert le Diable, etc.)

(27) Cronológicamente, es en el *Livro das Linhagens* (h. 1325), de Pedro de Barcelos, donde se recoge la noticia del hallazgo de un sepulcro "em hutma orta (huerta)" de Viseo, por primera vez. Este texto, de procedencia independiente a la traducción de la *Crónica de Rasis* de Gil Pérez, fue recordado por Diego Catalán para precisar su opinión respecto a la introducción de la leyenda de la penitencia en las crónicas al uso.

(28) La Ley Pompeya establecía idéntica pena pero el saco contenía, además de la culebra, un mono, un perro y un gato. Véase R. M. Pidal y otros: *Romancero... Ob. Cit.* pp. 79-80.

(29) ALFONSO X: *Las partidas*. Part. VII, Tit. 8º, Ley 12ª.

(30) R. M. PIDAL Y OTROS: *Romancero... Ob. Cit.* p. 12.

(31) *Ibid.* En esta obra se analizan las versiones juglarescas y las procedentes de la tradición oral moderna. con la mirada siempre atenta a los capítulos de la *Crónica Sarracina* que los originan; también las formas contaminadas más modernas.

(32) Junto con Ana Valenciano, Helena Tirado, Marisa Argüelles y Nicolás Miñambres en el marco del Curso que sobre la investigación del Romancero organizó el Seminario "Meméndez Pidal", en León, en el verano de 1985. Cantó Amadora Balages (6-julio-1985).

(33) En este cambio de rima, nuestra informante dudó los siguientes versos.

(34) "Que el pavano dicen que es el perro" nos precisó nuestra informante al llegar a este punto. Otra explicación diferente da Luis Díaz en su *Romancero Tradicional Soriano*. Ed. Diputación Provincial. Soria, 1983, tomo I, p.80. Sin embargo, la versión que allí se recoge es muy fragmentaria, y esta secuencia concreta se halla truncada ya que faltan los versos intermedios. Dice: "El uno me lo comi, el otro lo eché al "pava-

no" / la ceniza que saqué, la he tirado río abajo". En nuestra versión, la ceniza que se tira al río es la resultante del zapato arrojado a la lumbre. Curiosamente el término "pavano" no se recoge ni en el *Diccionario de Autoridades*, ni en el *Tesoro de la Lengua de Cobarrubias*, ni en los diccionarios etimológicos o enciclopédicos modernos.

(35) JOAQUIN DIAZ en *Art. Cit.* analiza la entrada de los

términos "culebra" y "serpiente" en las diferentes versiones de la leyenda, y en particular en las procedentes de Asturias que especifican "la culebra era serpiente" para asegurar que se trata de un animal de gran tamaño.

(36) En este caso, el médico sustituye al confesor de las versiones tradicionales.



REMEDIOS CASEROS PARA LAS ENFERMEDADES HUMANAS

José Lázaro Carrascosa

Remedios caseros para las enfermedades humanas, recopilados por José Lázaro Carrascosa en su pueblo natal, Trévago (Soria) en 1959.

CONTRA EL DOLOR DE MUELAS

– Poner un grano de sal gorda en la carie de la muela, hasta que se derrita.

– Aplicar en la cara una cataplasma de pan tostado, vinagre y pimienta molida.

– Aplicar cataplasma de leche y miga de pan en el carrillo.

– Darle al paciente un sinapismo de "cernada" consistente en agua hervida y ceniza. Se aplica desde la rodilla hacia abajo.

– Quemar el nervio de la muela con una aguja de hacer media, caliente.

– Hacer buches con "aguardiente".

– Calentar al rojo vivo un callo de herradura; enfriarlo en un recipiente con vinagre. Enjuagarse la boca con este líquido.

– Aplicar en las piezas enfermas miera.

– Emplasto sobre las muelas de salvado y ajos cocidos.

Remedios "Mágicos"

– Llevar una nuez de tres costuras en el bolsillo.

Llevar en el bolsillo las cajillas (quijadas) de un conejo.

– Al lavarse la persona la cara, secarse las manos antes que la cara.

– Llevar en el bolsillo un gusano especial que se halla bajo las piedras y que no he podido encontrar.

CONTRA EL DOLOR DE CABEZA

– Vendar la cabeza con un pañuelo y pasear al aire libre.

– Aplicar un paño empapado en una infusión de café.

– Mojar un papel de estraza en aguardiente, en-

cenderlo y apagarlo a medio quemar. Este papel se aplica con un pañuelo negro a la cabeza.

– Reposar en una habitación oscura y aislada de todo ruido.

DERRAME CEREBRAL

– Poner al enfermo sanguijuelas detrás de las orejas para chuparle la sangre.

– Aplicarle en la cabeza nieve o hielo. (Para estos casos existía en los pueblos "la nevera" para la conservación de la nieve durante todo el año).

DOLOR DE OIDOS

– Echar en los oídos afectados unas gotas de leche de mujer directamente del pecho.

Remedio Mágico

– Poner en los oídos un pedacito de tocino. (Creían que el dolor lo producía un gusano que al tener hambre roía en la carne del enfermo, al ponerle de comer acallaba el dolor).

GOLPES CONTUSOS EN LA CABEZA

– Contra el "Chichón": aplicar en el sitio del golpe una "perragorda" de cobre apretada con un pañuelo.

Poner un paño empapado en agua, sal y vinagre. (Salmorada).

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Orzuelo: Dejar una llave de canutillo al sereno y pasarla a la mañana siguiente tres veces rozando el divieso.

– Legañas: Lavar los ojos, con una infusión de pétalos de rosas.

– Lavar los ojos, con infusión de manzanilla y sal.

– Congestión (sangre recogida): Hervir agua con sal común y con ella lavar los ojos empleando una copa que ajuste al ojo. Inclinarse hacia atrás y abrir el ojo para que se bañe.

– Rija: "Remedio Mágico": Meter una lagartija viva en un canuto y según se va desecando, se cura la fístula.

DIARREAS

- Tomar sopas de ajo con tomillo salsero.
- Agua de limón.
- Arroz blanco.

CATARROS Y RESFRIADOS

- Tomar vapores de tomillo, romero, hierba-buena.
- Cocer vino, manteca y miel y tomarlo bien caliente.
- Tomar caldo de flor de malva y miel.
- Tomar leche con coñac y miel. Abrigarse bien en la cama y sudar.

CATARROS Y RESFRIADOS DE NIÑOS

- Aplicar un unguento de miel y manteca en estopa ("estopada") sobre el pecho.
- Cataplasma de chocolate bien espeso sobre el pecho.
- Ventosas en el pecho y espalda. (Para niños y mayores).
- Frotar el pecho con petróleo y abrigarles con un paño. "Para ablandarles el pecho", si el niño ya come, darle a tomar una tacita de infusión de raíz de malvavisco y poner una cataplasma sobre el pecho de leche, miel y pan.

COLICOS DE INTESTINO

- Tomar aguardiente con guindas que se preparaba y se guardaba para este remedio.
- Tomar "té de lluerto".

COLICO DE RIÑON

- Aplicar cataplasmas de cebolla cocida.

"MAL DE ORINA"

- Tomar el líquido que resultaba de cocer los pelos de la piñas de maíz.

RONQUEIRA

- Hacer gargarismos con agua de limón.
- Frotarse con la propia saliva del enfermo, la parte exterior del cuello por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse.
- Hacer gargarismos con una infusión de avena, cebada, vinagre y miel.

GOLPES CONTUSOS

- Baños de agua de sal y vinagre (salmuera).

- Vendar las partes doloridas .

GRANOS (Forúnculo)

- Cataplasmas de malvas.
- Aplicar sobre el grano, hojas chupaderas o de "guropesa".
- Hacer un cocimiento de la raíz de la zarza de los "calambrujos" (rosa canina). Tomar durante 9 días un vaso de los de vino en ayunas.
- Ir a tomar las aguas podridas de Valdeprado. (Aguas sulfhídricas).



REUMA

- Llevar en la muñeca una pulsera de cobre.
- Baños termales de Fitero.
- Friegas con un líquido compuesto por: medio litro de alcohol, cuarto de litro de aguarrás, y 3 plátanos maduros bien molidos.

GRIETAS EN LAS MANOS

- Cubrir las grietas de los dedos con un cabo de zapatero en forma de bisma. (El cabo tiene pez).
- Lavar las manos con el agua que queda al pelar los cerdos.
- Lavar las manos con aceite de oliva y azúcar.
- Lavar las manos con salvado de trigo cocido.

SABAÑONES

- Lavarlos con el agua de pelar los cerdos.
- Lavarlos con agua de cocer las patas de los corderos.
- Frotarlos con nieve largo rato, secarlos y atroparlos.

- Lavarlos con agua de lejía bien caliente.

DOLOR DE COSTADO

- Calentar un ladrillo y llevarlo puesto en el costado.
- Calentar un talego de salvado o arena.

PULMONIAS

- Ventosas en pecho y espalda.
- Tomar agua de avena cocida.

NIÑOS CON ESCOGEDURAS

- Aplicarles una pomada que resulta al batir aceite de oliva y agua.

CASPA EN NIÑOS

- Aplicarles aceite de oliva.

ESTREÑIMIENTO EN NIÑOS

- Supositorio: cerilla mojada con aceite de oliva.

QUEMADURAS

- Bañar la quemadura con tinta.
- Baños en leche fría.
- Aplicar una rodaja de patata.
- Calentar la parte blanca de una hoja de acelga en la lumbre, pelarla, untarla en aceite de oliva y aplicarla.
- Se prepara un cocimiento de cera virgen con raspaduras de palo verde de saúco, un poco de aceite de oliva, y unos trapos de hilo. Después de bien cocido, se sacan los paños, se dejan secar y se guardan para cuando se necesiten.

HEMORRAGIA POR LA NARIZ

- "Esmorritado"; echarle al paciente un jarro de agua fría en la cabeza.

GOLPES, PELLIZCOS

- Sangre recogida: quemar una aguja de coser y por la parte sana de la piel, pinchar y hacer salir la sangre. (Cesa el dolor).
- Cuando es entre las uñas, (muy doloroso) sumergir la mano o pie en agua de cal muy fría. También de vinagre.

DOLOR DE ESTOMAGO

- Tomar leche de cabra sin cocer.
- Tomar puré de patata y leche.

- Una taza de manzanilla.

HERIDAS

- Heridas de poca importancia: rasguños.
Chuparse uno mismo la sangre de la herida, escupiéndola.
Aplicar sobre la herida un papel de fumar.
Lavarlas con vino.

HERIDAS INFECTADAS

- Lavarlas con agua hervida.
- Hacerlas chupar por un perro.
- Aplicar un paño mojado en vino al que se le agrega un poco de azúcar.
- Aplicar hojas chupadoras.

MAREOS

- Sacar al paciente a un sitio donde corra el aire o abanicarlo.
- Darle a tomar una taza de té con unas gotas de aguardiente.
- Sentarlo en una silla, inclinado el cuerpo hacia abajo con los brazos caídos.

VERRUGAS

- Se atan las verrugas con un hilo de seda prieto hasta que se sequen y se caen.
- Quemarlas con agua "fuerte".

Remedio Mágico

Esconder sin que lo sepa el paciente, cucos de sabina; (tantos como verrugas tenga). Pasado cierto tiempo desaparecerán las verrugas.

PARA LA CAIDA DEL CABELLO

- Frotar el cuero cabelludo con petróleo.
- Lavar la cabeza con el agua en la que los zapateros remojan las suelas de los zapatos. (Agua de San Crispín).
- Freir un lagarto en aceite de oliva. Aplicar este aceite en la cabeza.

ERISIPELA

- Sobre unas brasas, quemar la flor de saúco, ahumar un paño y aplicarlo sobre la parte afectada.
- Espolvorear la parte afectada por erisipela con harina de habas.

ULCERAS EN LA PIEL.

- Freir en aceite de oliva los "cucos" de la sabin. Limpiar las úlceras con este líquido.
- Aplicar paños de agua de violetas.
- Cocer corteza de carrasco (cuanto más viejo, mejor) y lavar las úlceras con el agua.

SARAMPION

- Arrojar al enfermo en la cama y poner en la ventana de la habitación un trapo rojo.

GRIPE Y OTRAS INFECCIONES

- Ingerir ajos en gran cantidad.

PAPERAS

- Abrigar la cara con un vellón de lana tal cual sale de la oveja sujetándolo con un pañuelo.
- Igual que el anterior pero impregnando la lana con enjundia de gallina.

CALAMBRES (Frecuentes durante el sueño)

- Meter en la cama una vasija de cobre donde se apoyan los pies.

- Apoyar el miembro afectado en una superficie plana y fría y presionar con los dedos hacia arriba.

MASTITIS

- Se hace mamar a un perro recién nacido en el pecho afectado.

HERNIAS DE NIÑOS

- La noche de San Juan, a las doce de la noche, mientras suenan las doce campanadas, junto a un guindo al que previamente se le ha rasgado una rama de horquilla sin desgajarla del todo, un Juan y una María, realizan la siguiente acción:

Primero coge el niño Juan y se lo da a María diciendo, "tómalo María", después María dice "yo lo recibo de Juan" (siempre pasándolo a través de la rama desgajada).

Después dice María "tómalo Juan" y Juan "yo lo recibo María". Así doce veces.

Para finalizar ambos a la vez dirán "que Dios le cure y la Virgen María".

Con la venda que lleva puesta el niño se bizma la rama, y si la rama cura, el niño cura también. (Remedio mágico-religioso).



UNA VERSION ALPUJARREÑA DE LA MADRE MALVADA

José María de Uña



PRESENTACION

Este cuentecillo forma parte de esa enorme masa de literatura popular, que puede pasar desapercibida durante décadas y siglos pero que nunca muere. Una literatura anónima, que pervive durante generaciones, latente en el calor de los hogares, en la voz susurrante de los pueblos, y que, con el tiempo, acaba por manifestarse en toda su riqueza y hondura vital.

Es una de las cinco versiones que fueron recogidas durante el curso 85/86 por niños y jóvenes de la Alpujarra granadina, que las tomaron directamente de labios de sus abuelos y familiares. Los nombres del recolector e informante figuran al final. Mi labor se ha limitado a corregir los inevitables errores ortográficos y a pulir/ordenar mínimamente las incorrecciones sintácticas.

En algunos casos he respetado las voces andaluzas y localismos porque me pareció que sin ellas el relato perdía su gracia y su frescura.

El cuento es muy popular en la Alpujarra y se narra de muy diversas maneras, aunque respetando siempre el hilo argumental básico: los dos hermanos (niño y niña), la madrastra malvada, el canibalismo del padre, la tarea de "siembra" de la hermana, y la reencarnación en árbol del niño asesinado, comido y sembrado. Tal y como está planteado responde al Tipo 720 ("mi madre me mató, mi padre me comió") del índice de **Arne y Thompson**. El motivo principal sería el E607.1 (huesos recogidos y enterrados), estrechamente relacionado con otro motivo muy extendido, "la reencarnación en planta" (motivo E631) del que tenemos no pocos testigos en otros cuentos y leyendas, y que aparece también en obras

literarias como *Tristán e Iseo* y los *lais de M.^a de Francia*.

Muy próximo a este tipo 720 es el conocido como "el hueso cantarín" (Tipo 780), que toma su nombre del cuento de los **Grimm** y que entre nosotros se conoce más como "la flor de lililá". El motivo central en este caso es la "reencarnación en instrumento musical". La diferencia esencial entre ellos está en que "el hueso cantarín" reproduce el mito de Caín y Abel: lo que es en el **Génesis** el clamor de la sangre de Abel pidiendo venganza desde la tierra, en el cuento popular se convierte en una balada/romancillo final con instrumento musical, basado en los efectos sonoros de la palabra "vilán", "lilolá", etc., que es palabra comodín/rima. En cambio, en *Periquito y Mariquita* lo que se manifiesta es el poder fructificador, revitalizador de la naturaleza con la imagen poética del niño sembrado y renacido en árbol. **Espinosa**, padre, en su colección de cuentos populares españoles recoge un cuento "Las tres bolitas de oro" (n.º 152), cuyo final integra ambos motivos, "reencarnación en árbol" y "reencarnación en instrumento musical", cehando abajo cualquier esquema de clasificación y demostrando la estrecha relación que puede llegar a existir. (Véase la versión de **Grimm**: el pájaro es al mismo tiempo "reencarnación en pájaro" e "instrumento musical").

Ambos tipos (720/780) hacen llegar hasta nuestro presente de cuatro milenios de civilización (¿o parecido?) unas creencias atávicas, ancestrales, que los antropólogos centran en el culto a los árboles. En este punto la lectura de **Frazer**, "La rama dorada", es reveladora y se hace imprescindible. (Ver el capítulo IX). Así, podríamos decir que este cuento de *Periquito y Mariquita* es la expresión literaria de costumbres y rituales, ceremonias populares propias de estos días de abril, mayo, junio, exaltación de la naturaleza que renace después del largo invierno. Exaltación de la fuerza vital y de los poderes fructificadores que celebramos en los días de S. Jorge el Verde, las Cruces de Mayo, "el palo mayo", y la noche mágica de S. Juan. El cuento se nos manifestaría así como un auténtico y prodigioso relato mítico y todas esas celebraciones y fiestas serían el ritual del mito. Mito y Rito en una misma sincronía. *Periquito y Mariquita* podría ser considerado como un cuento-clave para todos aquellos que están convencidos de la teoría del origen mítico del cuento maravilloso (**Propp** a la cabeza), y siguieran empeñados en investigaciones tan neblinosas.

Nuestro cuento es conocido (lógico, dada su importancia) fuera de *La Alpujarra* y no parece conocer fronteras. Por citar sólo lo más repre-

sentativo diremos que en España lo cuenta **M. Curiel** en sus cuentos extremeños ("La hornera mala"). En Europa lo narra la tradición anglosajona con el título de "El rosal". Lo popularizan los hermanos **Grimm** incluyéndolo en su colección con el nombre "El enebro", aunque dramatizándolo en exceso, añadiéndole detalles truculentos que le restan frescura, y desarrollando el motivo "reencarnación en pájaro" (E610).

Llegado este momento no resisto la tentación de hacer notar la semejanza del *Periquito alpujarreño* con algunos cuentos de la colección rusa de **Afanasiev**. Especialmente interesantes son "Javronia-Pizquita", y "La hija del mercader y la sirvienta", (pág. 118 y 168 respectivamente de la edición de Anaya Vol. I). Es importante destacar en la colección rusa la reiterada presencia del motivo E32 ("animal comido resucitado"). El animal suele ser una vaca y cumple las funciones de auxiliar/ayudante o en otros casos se convierte en donante o incluso él mismo es donante y objeto mágico (Función F9, **Propp**) como creo que sería el caso de *Periquito y Mariquita*. También es interesante la presencia de la incineración en lugar de la inhumación, modos que son manifestaciones de personalidades culturales distintas, oriental y occidental.

He aquí ya, sin más dilación, la historia de *Periquito y Mariquita*. Una historia simple, tan breve como hermosa, a mi parecer.

PERIQUITO Y MARIQUITA (N.º 32)

Erase una madre que tenía dos hijos: *Periquito* y *Mariquita*. Un día les hizo un mandao y les dijo que al que primero llegara le haría un bollico. Los niños se fueron cada uno por su lado. Cuando volvió *Mariquita* con el recado hecho le preguntó a su madre si había vuelto *Periquito*. Su madre le dijo que no y que para ella era el bollico. Pero la mandó ir a llevar la comida a su padre, que estaba en el campo y le ordenó muy severamente que no se le ocurriera destapar la olla.

Por el camino *Mariquita* empezó a pensar por qué su madre le habría prohibido abrir el puchero. Tanto le pudo su curiosidad que no resistió la tentación y miró dentro. Y vió arriba del todo el "deico pino" de su hermano. *Mariquita* empezó a llorar, venga a llorar. Y se encontró por el camino con una vieja que le preguntó:

- ¿Por qué lloras, *Mariquita*?

- Porque mi madre ha matado a mi *Periquito* y se lo ha "aviao" a mi padre.

- Pues no llores. Tú lo que tienes que hacer cuando tu padre esté comiendo es recoger todos

los huesos. Y si te dice que para qué los quieres, tú le respondes que para el perrico de la vecina. Luego los siembras y los riegas.

Cuando su padre estaba comiendo, ella iba recogiendo los huesicos. Su padre le preguntaba:

– ¿Para qué quieres los huesicos?

Y ella contestaba:

– Para el perrico de la vecina.

Cuando ya terminó su padre, enterró los huesos como le había dicho la vieja. Y todos los días iba a regarlos.

Fue creciendo una mata; cada vez se fue haciendo más grande y un día salió Periquito, cargado de frutas y flores. Entonces se presentó en casa y su madre, al verlo, le dijo:

– Dame una manzana, Periquito.

– No, que tú me mataste.

Entonces el padre le dijo:

– Dame una pera, Periquito.

– No, que tú me comiste.

Y dijo Mariquita:

– Periquito, dame una flor.

Y dice:

– Tómalas todas que tú me lloraste, me recogiste me sembraste y me regaste.

NOTA

Recogió el cuento: MARIBEL MALDONADO ESCUDERO, 16 años. Murtas.

Lo contó: ANDRÉS PÉREZ PÉREZ, 73 años. Agricultor. Murtas. (Guanada)



REFLEXIONES EN TORNO A LA ALFARERÍA TRADICIONAL (Lo que no es tradición es plagio)

José Luis Anta Félez

I

Hace un par de años (1.989) una de las tres alfareras, en activo, de Moveros (Zamora) realizaba su última hornada; de las otras dos, una vendió toda su producción de un año a un comerciante especializado de Barcelona, y la otra, debido a su avanzada edad, había realizado muchas menos piezas de lo que era normal (entre un 60% y 70% menos). Por otro lado, el relevo generacional no existe, si observamos que sólo una de las alfareras de Moveros tiene una sustituta, una de sus nietas, la cual no realiza las piezas según el canon tradicional, podemos afirmar que la alfarería de Moveros está herida de muerte, y ni con un milagro verá el nuevo milenio que se avecina. Está claro que existe otra cara en este discurso, implícito, de un hecho tradicional que desaparece, aquél que no nos atrevemos a pronunciar con tanta facilidad, a saber: los alfares tradicionales de Moveros, por continuar con el mismo ejemplo, hace, cuando menos, quince años que están muertos, no sólo porque la inmensa mayoría de las personas han emigrado, o porque el trabajo en el campo es la principal actividad del pueblo, que de siempre lo ha sido, sino porque las alfareras ya no cumplen su papel en las estructuras básicas del microcosmos moverino, me explico, las alfareras, en cuanto tales, ya no cumplen un servicio necesario para su comunidad, aquello que las hace particulares; el hacer piezas de barro, ya no tiene sentido,



y es este motivo, junto con otros que más tarde veremos, el que ha hecho que la alfarería tradicional muera (desaparezca), sin que el cambio radical hacia una alfarería decorativa, producido a finales de los años 70, haya servido, si no es para enmascarar una muerte que hace tiempo ya se produjo.

Está claro que la demostración de un razonamiento por medio de un ejemplo es apología, y así he querido empezar mi trabajo, con una visión apologética de la alfarería tradicional, con el fin de recalcar el tema que nos va a ocupar en las siguientes páginas, y siento mucho decir que desde ahora utilizaré esta forma de hacer el discurso, no generalizando, sino dando por hecho que la parte es al todo, por lo que doy a entender que si los alfares de Moveros se mueren, toda, sin excepción, la cultura tradicional tendrá un cambio, puede ser, también, hacia su muerte, aunque -esperemos- sea un cambio para la reflexión.

II

Desde hace unos cuarenta años, quizás algo menos, aunque ya perfectamente constatado desde los inicios de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, del CSIC, todo trabajo sobre el tema alfarero que se precie tiene que dedicar una parte, importante, de su espacio al canto y alabanza de alfarería que estudia, por una parte, y, por otra, recordar que ésta desaparece. Hasta tal punto es así que suelen formar su propio capítulo, junto a los ya obligados de situar geográfica, histórica, económica y socialmente aquellas comunidades que hemos estudiado, esta conformación del trabajo de investigación, en aras de una supuesta objetividad de corte naturista, nos obliga a realizar el tedioso esfuerzo de teorizar lo descrito, a la par que todo ello enmascara el tratamiento que los propios investigadores le dan a este tipo de comunidades, primitivismo, irrealidades, antigüedades, campesinos, irracionales, supersticiosos, etcétera, es decir, para no alargar esta discusión hasta el punto de que tengamos que terminar dando nombres, un trabajo que se precie en lo más mínimo tiene que explicitar, no basta dar por hecho lo que es obvio, que la alfarería tradicional desaparece.

Pero observemos los tres principales argumentos utilizados para explicar su desaparición, (I) que lo dicen los estudiosos del tema, (II) que los alfareros se hacen viejos y (III) que la cultura urbana destruye, implacablemente, a todo aquello que es tradicional. A pesar de que aquí se han puesto muy simplificadas, parecen razones de poco peso, y más en concreto las

dos últimas, pero si las observamos con un poco de detenimiento veremos que pecan en el desconocimiento, más o menos profundo, de aquello que consideramos tradicional, a saber: (I) con respecto a lo que dicen los estudiosos, no es razón para pensar en su desaparición, está claro que son valoraciones realizadas desde visiones excesivamente parcialistas, etnocéntricas o con claros síntomas de un *romanticismo* trasnochado, incluso irreal (a pesar de que estudios buenos los hay y en cantidad); (II) que los alfareros se hacen viejos, bueno sí, es verdad, pero en todos nuestros pueblos, incluso en las ciudades, han existido las personas mayores, y gente joven dedicada al barro hay en la actualidad mucha, incluso me atrevería a decir que hasta demasiada; (III) con respecto a la tercera es la más fuerte, pero necesita de muchas matizaciones, pues otras culturas, incluso dominantes de lo tradicional, han existido siempre, a la par que no podemos seguir pensando que lo tradicional ha vivido, y vive, en una campana de cristal, los contactos con otras formas de pensamiento han sido moneda corriente, en unos casos han influido, en otros han pasado como si nada, pero pensar que lo tradicional es homogéneo, y vulnerable a otras culturas, las cuales intentan siempre ser dominantes, es avanzar por la escalera del razonamiento de dos en dos peldaños.

Por el contrario, aquí planteamos otras alternativas, las resumimos en dos grandes grupos, aquéllas que hacen referencia al propio alfarero, en cuanto individuo perteneciente a una comunidad determinable, y, en segundo lugar, a las piezas que el alfarero realiza. Y, de esta manera, mostramos dos indicadores, básicos, de por qué desaparece la alfarería tradicional, a saber: (I) el primer indicador ya lo hemos comentado de pasada, hace referencia directa a la pérdida del papel social alfarero, y, en concreto, cómo éste ya no se mantiene como una parte importante de la estructura del grupo al que se adscribe, por lo que los pocos alfareros que quedan se ven especialmente violentos ante esta situación, que les hace desembocar en un regreso a la agricultura, la ganadería o cualquier otro trabajo que les permita seguir comiendo todos los días, ya que la alfarería tradicional raramente permite mantener una familia de tipo medio; su papel como especialista necesario en la comunidad ya no tiene sentido, cuando menos tal como estaba planteado. (II) El segundo indicador hace referencia, como ya decíamos, a las piezas; éstas en cuanto objetos artesanos están concebidos como elementos que terminan por independizarse de la persona que los ha creado, tanto porque son hechos con un fin utilitario hacia la comunidad, como por su correspondencia, explícita y directa, con la cultura (tradicional) en la que está concebida. Por otro lado, aquella razón argumentada con anterioridad de la absorción de lo tradicional por la dominante cultura urbana, se expresa ante el discurso de la pieza como elemento de utilidad, desde el discurso, siempre marginal, de la pie-

za como elemento decorativo, por un lado, y como muestra de un pasado social, por otro, con la adquisición de ésta para museos más o menos especializados. A la par que la pieza en cuanto elemento determinante de una cultura, más o menos perteneciente al pasado, permite la creación de una mentalidad, puramente urbana, de acudir a investigar aquello que desaparece, el *folklorismo*, o en su versión modernizada el *etnologismo*, como efecto de la poca disposición a ver a los grupos como estructuras en continuo cambio, a la par que no reconocen lo tradicional en aquello que puede sospecharse tomado de otros o con aires de *modernidad*, es lo que podemos considerar un diagnóstico de muerte, para luego hacer arqueología de grupos vivos.

Ahora bien éste no es un trabajo sobre crítica etnológica, por lo que nos ceñiremos a un análisis, detallado, de qué ha ocurrido con la cerámica y los alfareros tradicionales, cuáles han sido las razones para que desaparezcan, qué les sustituye... en definitiva reflexionar sobre hechos e ideas que aún tenemos medianamente presentes, y que no por más divulgadas son más conocidas.

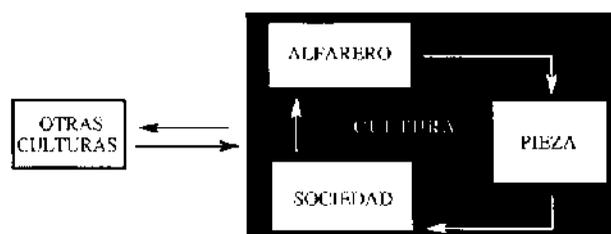
III

Una cosa parece clara, la relación que existe entre el alfarero y las piezas que produce; dicha relación establece un mundo intercomunicativo entre la persona y el objeto, dicha comunicación únicamente se rompe cuando el alfarero realiza el proceso de cochura (cocer sus piezas), proceso relativamente complicado y tedioso en el que el alfarero se tiene que valer, fundamentalmente, de su experiencia y los elementos propiciatorios (La señal de la cruz, respuestas varios y coplillas que ponen en relación, a falta de la propia, a un ser superior, Dios, con el objeto, con el fin de no abandonar aquello que es parte de sí mismo a un destino tan incierto como es el de las llamas), que a su vez nos hablan de alfarero y su pieza como partes concretas de un discurso cultural más general.

Esta relación entre un individuo y un objeto determinado, que únicamente produce como tal, hacen que el alfarero sea una persona identificada socialmente, no por ser artesano, o lo que de forma universal podemos considerar como un especialista, es decir, como una persona que dentro de un grupo, con algún elemento donde exista la homogeneidad, se dedica en especial a una actividad que es necesaria, propia, y diferenciada de la del resto del grupo (como es la del herrero, el cura, el maestro, etcétera), sino como productor de objetos materiales útiles para la comunidad donde se acoge, por el contrario es la etiqueta de artesano, puesta por una cultura diferente y con tendencia a la absorción de la ajena, como es la urbana occidental, o especialista, la que reconoce que el alfarero realiza un oficio, con maestría, valiéndose, por encima de todo, de sus manos y unos conocimientos que le permiten mezclar un determinado ba-

ro, con agua y fuego (junto con otros de adquisición localizada en el marco espacial de la comunidad), para conseguir un objeto sencillo y práctico; es artesano en cuanto este objeto mantiene cánones de belleza reconocidos, pero no son arte, en la medida en que no son originales.

El alfarero no es un ente aislado, sino que pertenece a una comunidad, que es la que le reconoce como tal, por lo que éste reproduce, por un lado, lo que su grupo necesita (en cuanto tiene utilidad), para lo cual se vale de su funcionalidad (botijo, cántaras, jarrros, platos, etcétera), y, por otro, de su forma simbólica, que su propia cosmología mantiene, la cual vierte, fundamentalmente, por medio de las formas, y subsidiariamente por la decoración que la pieza pueda tener. En el siguiente cuadro ponemos de forma gráfica lo que aquí estamos diciendo:



Con este cuadro intentamos mostrar cómo todo el entorno en que se producen y consumen las piezas de la alfarería tradicional, es bajo el gran marco de la cultura, que a su vez influye, presta, recibe, admite, intercambia, domina, etcétera concepciones de otras culturas diferentes. Por otra parte no se puede seguir viendo al alfarero de forma descontextualizada de lo que representa la cultura, tanto para la creación de su mundo cosmológico, además de económico, y cómo éste lo refleja en aquellas piezas que da a la sociedad, como para, a su vez, influir, tanto en sus aspectos funcionales como formales, en el propio alfarero; es un círculo donde todos los elementos que podamos constatar, incluso si entramos en qué tipo y cómo utiliza el alfarero el torno, el barro, los engobes, el horno, el material combustible que utiliza para éste último, por no quedarnos sólo con aquellos elementos funcionales y formalistas, están inmersos en el propio hecho cultural, y es, por lo tanto, el factor definitorio ante el que nos tenemos que mostrar atentos para hacer cualquier tipo de análisis que al respecto de lo tradicional planteamos, y no sólo para la cerámica, sino, también, para los cuentos, la arquitectura popular, los aparejos de labranza, etcétera.

IV

La pieza es un elemento más del universo cultural tradicional, como decíamos antes, y, así pues, no desaparece la alfarería tradicional en sí misma, sino que es producto de la consiguiente desaparición de la cul-

tura a la que se encuentra adscrita, y si lo que hasta hace unos años era el escenario de dicha cerámica hoy no existe, difícilmente la encontraremos cual era antaño. La cultura tradicional tenía un corte tipo campesino, con una concepción de autosuficiencia, para ser hoy de tipo agrícola, con una producción excedentaria, encaminada a su comercialización, con cánones de tipo rururbanos, es decir, grupos que dedicados a la agricultura mantienen un universo de actitudes particularizadas sobre lo que es urbano. Piénsese, por ejemplo, en la alfarería blanca de Ocaña (Toledo), que de forma tradicional servía como centro productor de una enorme zona, ya que los centros más cercanos están hacia el Oeste y Sur de la ciudad de Toledo (Consuegra, Cuerva, Puente del Arzobispo, Villafranca de los Caballeros, Talavera de la Reina, etc.), y sólo Colmenar de Oreja, en la Provincia de Madrid, que no produce más que enormes (aunque hoy en día también pequeñas) tinajas de vino y tuestos, está relativamente cerca, por lo que todo el Noreste de la provincia de Toledo, la cercana Cuenca, Guadalajara, y Sur de Madrid se abastecían en Ocaña, donde sus piezas se han definido, de siempre, por su enorme practicidad, aunque hoy pequen de una decoración excesivamente barroca; sin embargo, la implantación de los electrodomésticos que enfrían el agua, como los frigoríficos, o la fácil y económica manera de tener una vajilla de cristal, o cacharros de aluminio, etc., ha sido recibida por la propia cultura popular con los brazos abiertos, pues estos elementos, cristal y metal, han sido síntoma de *status*, con lo que las facilidades para adquirirlos han sido bien aprovechadas. En definitiva, Ocaña vive como un centro administrativo comarcal, de una agricultura y ganadería que tiene dos mercados, a cada cual más fuerte, cerca, como son el de la ciudad de Toledo y el de Madrid, con unas costumbres que en muchas ocasiones son más exageradas que en la cercana urbe madrileña; así pues, la rica cerámica tradicional de Ocaña desaparece, y podemos decir adelantándonos al propio desarrollo de nuestro trabajo, que si aún quedan dos alfareros (Dolores y Antonio) es gracias a que producen piezas pequeñas, decorativas, realizan trabajos por encargo (ceniceros y platillos decorados para bodas y bautizos, etc.) o se dedican a realizar pequeñas piezas para tiendas de regalos, que poco o nada tienen de tradicional (en el caso de Ocaña sólo el alfar de Dolores parece ser el más *purista*). Con este ejemplo hemos querido poner de relieve cómo, bajo las actuales condiciones socioculturales, la cerámica tradicional no tiene un sentido claro en cuanto tal; aún así parece resistirse a desaparecer, pero antes de ver esto con profundidad hemos de observar otros importantes hechos en que se enmarca la alfarería tradicional.

Existe, por otro lado, un problema de base en la alfarería tradicional, que hace referencia directa a las piezas y de forma más indirecta al propio alfarero, en cuanto es su productor; nos referimos a aquél que es

causado directamente por la inamovilidad tipológica y estructural de las piezas, recordando, claro está, que entran en lo que llamamos tradicional; o, por decirlo todo ello con otras palabras, hay que tener en cuenta el problema que supone la resistencia al cambio que de forma implícita se manifiesta en la forma tipológica de las piezas. Esto es producto de varias razones, las enumeramos desde lo más funcional a lo más simbólico: (I) Económicamente el alfarero no puede hacer grandes cambios, ya que el costo que suponen es superior que la rentabilidad, a corto y medio plazo, que esto le puede dar; obsérvese, por ejemplo, que el costo de un horno a gas, de las dimensiones que necesita un alfarero tradicional, supera los tres millones de pesetas (mantenimiento a parte), lo que le supone la venta de entre 5.000 y 10.000 piezas, y esto sólo para amortizar el gasto del horno. (II) Existe la supeditación a una pasta y un método de trabajo, que en la mayoría de los casos es el único conocido. (III) Socialmente, en cuanto son objetos con un sentido de utilidad y de representación simbólico/cultural, las piezas no tienen otra proyección de como son el cambio, que luego veremos, hacia lo decorativo, produce la desaparición de las piezas de corte tipológico tradicional hacia otras nuevas formas. (IV) Las piezas están inmersas en una cultura, donde a nivel funcional tienen un sentido preciso, adaptándose a cómo, quién y para qué va a utilizar dicha pieza, y de esta manera nos encontraremos, por ejemplo, piezas como los cántaros para el transporte de agua (cosa que hoy en día es un anacronismo) que se adaptan a las caderas de las mujeres, o pequeños botijos sin asa, que están hechos para llevar algo de beber (vino) al campo, etcétera. (V) Por último, en un horizonte simbólico, las piezas mantienen las creencias tipo del universo conocido y asimilado, y así la famosa "jarra con trampa" de Buño (La Coruña), aunque se realiza en muchos otros sitios de la Península Ibérica (Jiménez de Jamuz, León; Miñodagua, Orense, etc.), nos habla de la costumbre de ofrecer vino a los visitantes, no sin antes hacer alguna gracia a su costa, con la clara delimitación de lo propio frente a lo ajeno, y así, mil y un ejemplos, tanto si nos referimos a la funcionalidad, la tipología o la decoración. Por lo tanto, el alfarero, en cuanto que se encuadra como artesano, se encuentra delimitado y encasillado, lo que produce una continuidad en la estructura formal de las piezas que realiza.

V

El artesano realiza un oficio tradicional; en efecto, pero más allá de esta obviedad, existe todo un mundo no del todo conocido. Es su delimitación como oficio tradicional lo que plantea gran parte de su desaparición, pues como ya hemos argumentado con anterioridad, no es sólo que se encuentra supeditado a la cultura que le reconoce como tal, y que arrastra al artesano cuando empieza a desaparecer, o mejor cuando empieza a cambiar, sino que es la propia negación

al cambio, por parte del alfarero, lo que definitivamente hace de éste un ser invalidado, y la contradicción, tanto implícita, como explícita, de no poder desarrollar aquello que lo define, conlleva a que la desaparición sea aún más dramática y dolorosa, tanto para el individuo, como para el grupo de origen.

En el punto anterior apuntábamos la idea de que el alfarero se encuentra supeditado a la creación de un número siempre limitado de piezas, a la par que de todo nuestro discurso tiene un eco lejano en el que planteamos la necesidad de ver cambios en el propio oficio, si no queremos ver cómo, algo tan nuestro, desaparece; así pues, me parece necesario abordar estos dos puntos, por un lado, la necesidad de conservar este oficio tradicional, y, por otro, las posibles alternativas que de hecho se están dando, y cuáles servirían para reforzarlas; y, sin embargo, advertiremos al lector que la conclusión puede ser mucho más pesimista de lo que en un principio habíamos planteado.



Es una ironía, por no utilizar el término falacia, el pensar que la alfarería tradicional es parte de nuestra cultura actual, y sin embargo es totalmente patente que es parte intrínseca de una forma cultural, ya perteneciente al pasado, a la par que es indudable que algunos restos, no tanto materiales, de esa cultura aún persisten, no tanto como quizás sería de desear, y, por lo tanto, aún se puede contrastar; por otro lado, es necesario tener en cuenta que la constatación y estudio, de todos los aspectos posibles, antes de que desaparezca definitivamente, no por un romanticismo absurdo e ingenuo, o por hacer folclorismo de urgencia, sino por el mismo motivo que nos mueve a conocer otra cultura cualquiera, por la simple excusa que representa el motivo de ser de la antropología, la aproximación al *otra*, con el consiguiente conocimiento

to de uno mismo, por comparación. Pero si la cerámica tradicional nos sirve para reflexionar, como hecho antropológico, es porque nos vale para argumentar que nuestros *cachorros* no son mejores que los hechos en barro por los alfareros; pero esto no significa, por el contrario, que estos últimos sean mejores, ni más prácticos, ni más naturales, ni nada de nada, son concepciones diferentes, con sentidos no comparables en sí mismos, pues, en definitiva, su conceptualización se hace desde culturas diferentes. Y es gracias a este proceso de desobjetivación por el que los oficios tradicionales han visto un fácil resurgir, que en poco ha ayudado, si no es para crear una cierta confusión entre las personas de las clases medias urbanas, todo ello, producto de la moda de crear procesos de identificación en las diferentes Autonomías del Estado Español, necesitadas de dar imágenes propias, que les permitan la consiguiente diferenciación entre ellas, a la par que afirmar los procesos tradicionales que los objetos de la cultura material ponen de relieve; pero estos procesos de creación de identidad no pasan de ser eso, una moda, un recurso turístico, un aire pintoresco, pues la realidad es bien sabido que tiene otros matices, que tienen más que ver con los intentos que se hacen hacia los progresismos industriales, la creación de *Estados de bienestar*, etcétera. Y, así pues, una vez más la artesanía popular sirve como marco proyectivo de los altos intereses del Estado, y, no debemos olvidar que gran parte del folklorismo (que nada tiene que ver con el folklore) que se ha desarrollado en este país ha sido realizado con una ideología concreta y definida, como por ejemplo, lo realizado por la conocida Sección Femenina, de la Falange Española... Con todo esto queremos decir que no siempre las argumentaciones dadas para la conservación de lo tradicional se hacen pensando en qué o para qué lo estamos conservando, preguntas claves en toda investigación.

Lo que es indudable es que no podemos obligar a nadie a que realice algo que no tiene un sentido del todo definido: un alfarero de Alba de Tormes (Salamanca) nos decía que él sólo tiene un discípulo, y eso gracias a que es maestro de una escuela de cerámica en Salamanca, pero lo realmente irónico, en la situación en que él se encuentra, es que le dice a su discípulo que se piense muy mucho el entrar en este "mundillo", pues éste es un oficio ruinoso, que no da para comer y, mucho menos, para alimentar una familia. Es indudable que ésta es la triste realidad de todos nuestros alfareros, y que se constata cada vez que hablamos con alguno de ellos, y este hecho llega hasta tal punto que uno de los pocos alfareros que quedan en la localidad de Miñodagua (Orense) nos comentaba, lleno de ilusión y esperanza, que "daba gracias a Dios porque ninguno de sus tres hijos varones se había querido quedar con el taller", los cuales se dedicaban a la agricultura, y eso que este pueblito de las montañas orensanas ha visto una nueva etapa de

resurgimiento, gracias a que los alfareros se han unido en una asociación que les permite desligarse de la comercialización y repartir equitativamente los pocos beneficios que el negocio deja; un caso parecido lo vivimos en el Alentejo portugués, donde el único alfarero en activo, de un pueblo de larga tradición alfarera, se lamentaba porque su hijo mayor se había tenido que dedicar a continuar con el oficio de su padre, *oleiro* (alfarero en portugués), y no había tenido oportunidades para dedicarse a otra cosa. Con todos estos ejemplos queremos mostrar un hecho muy concreto, cómo la alfarería tradicional desaparece ante la falta de manos que la continúen realizando, y algo negativo tiene que tener cuando ni los alfareros que han nacido bajo esa tradición quieren que sus descendientes la continúen. Es indudable que un primer condicionante es de tipo económico, pero el que, a nuestro juicio, es el hecho determinante es el que representa la pérdida de prestigio dentro del grupo social al que el alfarero se adscribe, es decir, la pérdida de la necesidad de mantener al alfarero como especialista, y consiguientemente como individuo relacionado con la marcha real del grupo. Los alfareros se han convertido en reliquias de otros tiempos, y viven, en la mayoría de los casos, en situaciones de marginalidad con respecto al grupo; en los pocos casos que no es así es porque existe una necesidad por parte de los grupos de poder (de gobierno), que utilizan a los alfareros como recurso turístico, como por ejemplo en el caso de la Comunidad Autónoma de Castilla-León, donde en su publicidad, para captar turistas, juegan con el concepto de tradicional, hasta tal punto que muestran a un alfarero trabajando al torno; otro caso de proporciones grandilocuentes lo representa Talavera de la Reina (Toledo), donde existe un buen número de talleres, con un larga tradición alfarera, a la par que un sin fin de tiendas y bazares dedicados a la venta, lo que da a la ciudad unos importantes beneficios al final del año y que hacen, por lo tanto, que persista lo tradicional.

Ahora bien, tanto en el ejemplo de Castilla-León, como en el de Talavera, la conjugación entre tradición y modernidad se realiza en la medida en que la primera permite mantener unos recursos económicos provenientes del turismo, mientras que el interés real de los grupos en general es el de modernizarse con los elementos que el "progreso" trae consigo. Pero la paradoja se establece, según constatamos con lo que nos dicen los defensores del folklorismo, cuando observamos que son las concepciones de progresismo las que acaban con las establecidas tradicionalmente, lo que nos induce a pensar que existe, por lo tanto, algo que no se ha tenido en cuenta a la hora de analizar lo tradicional. En efecto, lo que hay que dejar claro es que las comunidades de vida campesina, es decir, lo que llamamos tradicional en la Península Ibérica, han tenido un proceso de adecuación a los esquemas de la vida occidentalizada, es decir a la modernidad, pa-

sando a ser comunidades de tipo agrícola, en unos casos por causas ajenas, en otros como efecto de lo propio; en cualquier caso no podemos caer en el error de pensar que son entes aislados, sin ningún contacto con otros mundos, a la par que son absorbidos sin ningún tipo de razonamiento, es decir, violentamente (por la fuerza), por grupos deshumanizados, como parece ser que es la cultura occidentalizada (podíamos decir de corte europeizante), desconociendo los procesos, mecanismos e instituciones propios que la cultura popular de tipo tradicional mantiene para defenderse de los ataques y suplantaciones de otros grupos, a la vez que mantiene lo mismo para el encuentro y justificación de lo ajeno. Con todo esto queremos decir que hay que mantener dos discursos paralelos cuando hablamos de lo popular, por un lado, qué es lo que estamos defendiendo y de qué lo estamos haciendo, y, en segundo lugar, qué es lo que opinan los propios actores de su cultura, no vayamos a estar obligándoles a vivir como no saben, es decir, con una forma cultural concreta que ellos desconocen en sí misma. Esto me trae a la memoria lo que decía aquel indio de las Praderas (en Estados Unidos de América), quien comentaba cómo su pueblo vivía feliz vendiendo "artesanía" a los turistas, lo cual les dejaba unos ingresos más que suficientes para vivir entonces aparecieron los defensores de lo tradicional que les "obligaron" (por medio de convencer a los poderes del Estado) a regresar a su antiguo estilo de vida, basado en una agricultura de tipo unifamiliar, y prohibiendo los contactos con los occidentales lo que hizo que en menos de una década dicho pueblo se deshiciera, ya que no tenía ni experiencia, ni ningún conocimiento al respecto de esa forma de vida, con lo que las hambrunas y la emigración causó su desaparición como grupo organizado...

VI

El segundo punto, al que hacíamos mención con anterioridad, es mostrar las posibles alternativas de conservación que existen para la cerámica tradicional, para ello hemos de tener claro qué significa cambio y qué innovación, con el principal fin de ver en qué proceso se encuentra en la actualidad. Cambio e innovación son dos conceptos diferentes, pero con una cierta relación entre ellos, entendemos por cambio la incorporación o supresión de algún elemento sobre el objeto (la pieza), que aún pudiendo variar su tipología básica nos permite seguir viendo la estructura funcional, e incluso formal, de dicho objeto, siendo lo común la incorporación (raramente la supresión) de elementos decorativos. Por el contrario, la innovación exige la transformación profunda de la estructura formal de dicha pieza. El artesano en su calidad de tal, como parte de su definición, puede cambiar ciertos elementos de sus piezas, pero raramente se dedica a la innovación, como producto de su relación directa con la cultura en la que vive, que le exige que las piezas cumplan un cometido a priori, es decir formalizado y

conocido. Un poco más adelante veremos qué ocurre cuando lo que cambia es la cultura circundante del alfarero, por el momento veamos unos ejemplos de lo que aquí estamos tratando.

"El Obispo", pieza clave de la alfarería de Jiménez de Jamuz (León), hecha inicialmente con barro de la zona, sin ningún elemento decorativo añadido, y con una altura de 30 cm., ha cambiado, encontrándolo en la actualidad de 15 cm. y, en cualquier caso, vidriado. A pesar de que la pieza ha cambiado, seguimos diciendo que es tradicional, porque sus elementos estructurales siguen siendo los mismos, y, sin embargo, los cambios responden a una necesidad, si originariamente tenía una funcionalidad delimitada, el contener vino para servir en la mesa, especialmente cuando había invitados, eso sin contar su contexto simbólico, que sería de una sutil violencia anticlerical por otro lado tan común en la cultura de corte popular y expresada de diferentes maneras, la funcionalidad actual sería, por argumentarlo de forma global, la decorativa, tan en boga en nuestras culturas, y, por lo tanto, la reducción del tamaño y el almagrado responderían a esta nueva delimitación. Vemos cómo el alfarero de tipo tradicional puede, y de hecho así lo hace, adaptarse a otras formas, como creador de formas decorativas, para lo cual ha de poner el acento sobre lo decorativo por encima de lo formal, a la par que olvidándose de lo puramente funcional. Una de las piezas que caracterizan en la actualidad al pueblo de Alba de Tormes (Salamanca) es su "botijo charro", el cual no tiene nada de botijo, y todo en él es la superposición barroca de múltiples asas de forma exclusivamente decorativa; en definitiva lo que han hecho es acentuar sobre el elemento decorativo, olvidando lo funcional, la forma sobre el contenido, la búsqueda de lo estético que la tradición ya mantenía, aunque supeeditada a una funcionalidad básica.

Un ejemplo esclarecedor, por lo exagerado de sus proporciones, lo representan dos hermanos afincados en Coca (Segovia), aunque provenientes de León que se han adaptado a esas tierras, realizando un sincretismo entre lo aprendido allí y las necesidades segovianas. El caso es que uno de ellos (Gabriel) se dedica a la realización de las piezas tradicionales (castañeras, cazuelas, cántaros, etc.), a las cuales puede incorporar algún elemento nuevo, pero sigue fielmente las formas heredadas; por el contrario, su hermano (Luis) ha dejado de lado las formas más tradicionales para dedicarse a la innovación, hace máscaras, bustos de corte surrealista y utiliza su saber en el torno para dedicarse a crear unas jarras de vino (¿tradicionales?) que deforma hasta convertirlas en objetos puramente surrealistas. El caso de Luis parece paradigmático en el panorama de alfarería tradicional, se dedica a la innovación, partiendo de una tradición alfarera que le ha permitido conocer el material y el oficio, a la par que encontrar un sincretismo entre lo que es la tradición cultural y las nuevas manras de la alfarería de-

corativa, pero esto, lo queramos o no, no es seguir la tradición, pues el alfarero es una pieza más (anónima) de la enorme maquinaria popular, que si tiene una cierta relevancia es porque nosotros (los investigadores) se la damos, y otro hecho es que sus piezas se convierten en objetos irrepetibles, pasando de ser una artesano a un artista (el tema de la calidad, originalidad, estética, etc., de las piezas, es otro trabajo). Y, sin embargo, éste parece que no es el camino, Luis puede haber empezado a ser un artista, pero a base de traicionar algo que su hermano Gabriel mantiene con orgullo. Si observamos que Pedro Mercedes en Cuenca hizo algo parecido y realmente sólo en las piezas de corte tradicional, aunque con una decoración innovadora, puede hablarse de una calidad mínima, al igual que le ocurre a Paco Correas (Alba de Tormes), que sólo las piezas que tienen como base los cántaros tradicionales y la decoración charra son dignos de mención, el resto puede hacer gracia, incluso venderse con soltura, pero ni Luis, ni Pedro, ni Paco pueden competir con aquellos auténticos artistas salidos de las escuelas oficiales, que utilizan el barro como medio de expresión y que realmente sí son artistas, y sus obras, arte, pertenecientes a otras tradiciones, de ningún modo populares, sino relacionadas con el "arte culto", y donde el máximo exponente lo representa el catalán Artigás.

Y conviviendo junto a estos otros alfareros innovadores se encuentran otros, cada día menos, que se dedican a lo heredado; son un grupo reducido, pero representativo, que han descubierto que el auténtico camino es lo tradicional. Bernardo Pérez (Alba de Tormes) o el mítico Tito (Ubeda, Jaén) han seguido fieles a una tradición alfarera, en la que realizan cambios, indudablemente, para adaptarse a los tiempos, resaltando lo decorativo, pero sin traicionar ni a la alfarería ni a sí mismos. Los conocedores de lo tradicional saben que pueblos como Salvatierra de Barros (Cáceres) han sobrevivido al tiempo gracias a que han combinado la experimentación artística y los usos tradicionales, ya no hacen piezas de corte tradicional, funcionales en sí mismas, sino que siguen con el bruñido, el torno, las formas panzudas, la inclusión de pedrería... todo aquello que costó años de esfuerzo, a base de pequeños cambios, a sus antepasados.

VII

Hemos empezado este trabajo hablando de las alfareras de Moveros y con ellas vamos a terminar: no hace muchos años en una de las ferias que se realizan en la Bañeza (León), dedicadas a la artesanía local (recuérdese que a un par de kilómetros está Jiménez de Jamuz), como una parte más de la oferta cultural y de ocio de las fiestas patronales, nos encontramos con algunos alfareros conocidos de Castilla-León, y en concreto con el marido de una de las alfareras de Mo-

veros, que como es sabido son los encargados de comercializar las piezas que sus mujeres realizan, el cual se extrañaba de que nos interesáramos (compramos) una muñeca, hecha a base de superponer los elementos, en miniatura, de los cántaros tradicionales; su extrañeza partía de que no le prestáramos tanta atención a las piezas más clásicas, como por ejemplo su famoso "barril de campo", a sabiendas de nuestro interés reconocido por todo aquello que es tradicional; tratando, el vendedor, de forma despectiva aquella muñeca no veía en ella los largos esfuerzos por seguir una tradición que tenía la senda bien marcada.

El ejemplo que hemos mostrado, más anecdótico que otra cosa, pone de relieve lo poco que sienten algunos alfareros todo aquello que se desvía de lo puramente tradicional, que si se dedican a los cambios es por adaptarse a tiempos nuevos, pero que no saben cómo salir adelante, pues no existe creencia en aquello que están haciendo. El alfarero tradicional, excepto en casos contados, vive lo que podemos denominar una contradicción cultural, y lo invade, sin más, la tristeza antropológica, el saber que su hacer no es de este mundo, que pertenece a mundos extinguidos donde ellos son los últimos representantes que quedan, que su hacer ya no vale, y que si sobreviven es gracias a una avidez de otros por comprarlo todo, incluso lo inútil, por lo que la decoración se resuelve como el único espacio donde aún pueden entrar, a pesar de que no realizan sus piezas con dicho fin.

El alfarero tradicional sin las pastas existentes hoy en el mercado, sin tornos eléctricos ni conocimiento de modelado, sin barnices, ni esmaltes variados, multicolores, metálicos, sin hornos eléctricos o a gas, que minimizen los riesgos de la cochura, con unos planteamientos formales estáticos, sin posibilidades económicas para investigar, promoverse, salir fuera, contactar con otros, etcétera, y, sobre todo, haciendo obras, que ya no son piezas concretas, con las que no se siente a gusto, que no sabe cómo comercializar, ni puede exponer en galerías, sin poder competir con los artistas, que no cobran 100 duros por pieza, sino miles... y, aún, haciendo lo tradicional, lo suyo, no pueden vivir, sólo con pequeñas piezas con dominio de lo decorativo tiene salida, los aficionados son pocos y no dan para comer, los museos están llenos de piezas "realmente" tradicionales, por pertenecer al pasado, más que por otras razones, cocinar en cazuelas de barro es un contrasentido, ante los materiales como el pirex o el aluminio, tan prácticos y bastos como lo fueron los de barro...

Pero antes de que desaparezca el último alfarero tradicional hemos de comprender que lo que no es tradición es plagio, que todos venimos de algún lugar común y aún estamos a tiempo de construir un futuro para todos por igual.

TRADICIONES RELIGIOSAS DE BARCIAL DE LA LOMA

Juliana Panizo Rodríguez

INTRODUCCION

Según Luis Maldonado (1) el culto a los santos arranca de la devoción a los primeros mártires cristianos y a sus reliquias.

Para guardar y venerar esas reliquias se construyen iglesias, basílicas o ermitas que no tardaron en convertirse en centros de peregrinación. Las reliquias son también enviadas a sitios lejanos, buscadas ansiosamente y trasladadas con mucha frecuencia.

Así surgen nuevos lugares de culto y todo un trasiego de los restos mortales de los mártires, una especie de tráfico o comercio y una serie de leyendas acerca de hallazgos y milagros de tales reliquias.

En la época del Imperio Romano estaba rigurosamente prohibida la exhumación de los cadáveres. Pero poco a poco, y con motivo de los asaltos a Roma por parte de los bárbaros, los Papas permitieron desenterrar los cuerpos de los mártires para guardarlos en sitios más seguros.

El segundo paso viene cuando empiezan a ser veneradas las reliquias no sólo de los mártires, sino también de ciertos ermitaños o monjes considerados también como mártires por causa de la dureza de su vida y por su testimonio ante el pueblo que acudía a ellos en busca de consejo, oraciones y ayuda.

Los lugares de retiro en donde mueren estos ermitaños y donde se guardan sus cuerpos se transforman en ermitas y lugares de peregrinación. Son los santos que canoniza la iglesia local. Bajo su advocación son colocadas numerosas iglesias o santuarios primitivamente ermitas, es decir lugares donde está sepultado el santo ermitaño. En España podemos mencionar a San Millán, eremita del siglo VI.

Muchas veces, estos monjes se retiran a parajes solitarios aptos para la contemplación. Son zonas donde la naturaleza, a través de su belleza y de su fuerza, acerca a Dios. Primitivamente habían sido lugares de culto idolátrico dedicados a divinidades paganas. Así, el santo cristiano sustituye al dios pagano.

Lo positivo que destacar en este culto, tan distinto del rendido a los héroes o dioses paga-

nos, es la devoción al mártir como amigo de Dios e intercesor ante él.

El tercer paso es la sustitución de la reliquia por la imagen.

A partir del siglo X se puebla Europa de iglesias con imágenes de santos, es decir se puebla de santuarios que son centros de innumerables y fervorosas devociones, romerías, etc. Por lo general, se trata de santos locales, protectores de un terruño, una aldea, un lugar particular.

Es positiva la abundancia de mediaciones encarnadas luego en personalidades históricas que han destacado por el testimonio de su vida evangélica, es decir los santos.

De estos santos queremos destacar a la italiana Santa Rita de Casia (1386 - 1456). La citada santa tuvo una infancia feliz entre esplendores señoriales corriendo a través de amplios salones del castillo de Rocca Porena, rodeada de doncellas, de pajes y de soldados. A los doce años contrajo matrimonio y con él el derrumbamiento de sus sueños de felicidad. La pobre niña cae en manos de un caballero para quien no hay más ley que su capricho, ni más razón que la fuerza bruta. Al principio, Margarita, Rita, como la llamaban en el castillo cariñosamente, creyó que había caído en el infierno; lloró días enteros y suspiró por su muerte. No tardó, sin embargo, en reaccionar.

Rita comprendió claramente su misión: callar, rezar, sufrir. Nada podía alterar la dulzura de su alma; a los insultos contestaba con amables sonrisas. A pesar de los combates de su interior, logró ser considerada como la esposa más sumisa, más dulce y más complaciente. Consiguió algo más: poco a poco la fiera iba domesticándose. Cuentan sus biógrafos que a fuerza de paciencia el lobo se convirtió en cordero; y afirman también que Rita le lloró inconsolablemente, cuando un día vinieron a decirle que había sido asesinado en una encrucijada. Sin embargo, perdona sinceramente. Averigua que sus dos hijos quieren vengar al difunto y para evitar un nuevo crimen, pide a Dios que les saque de este mundo, y el Señor escucha su ruego.

Desde entonces vive sola en su castillo entregada a la oración y a la penitencia.

Tres veces se ha postrado de rodillas ante las madres agustinas pidiéndoles una túnica y un velo, y tres veces ha sido rechazada. Pero una noche un golpe sonó a la puerta, y tras el golpe una voz que decía: "Rita, mi muy amada, vete ya, que ha llegado tu hora". Llena de júbilo, la dulce viudita abre la ventana, vuela hasta la llanura y unos instantes después se encontraba en el coro cantando los maitines con las madres agustinas. La abadesa viendo un bulto más en el coro, no salía de su admiración. Miraba una y otra vez más por encima del códice, y no pudo contener su gesto de disgusto al reconocer en la intrusa a la señora del castillo. Al finalizar el rezo llamó a la portera y le dijo muy seria: "Es muy grave eso de dejar las puertas abiertas durante la noche; figúrese, hermana, que en vez de esa loca entra una cuadrilla de malhechores. Mas la portera aseguró que había dejado las puertas cerradas y añadió: "Tal vez la tornera..." Y la tornera dijo: "Tal vez la sacristana..." Y unas y otras discutían acaloradamente, hasta que Rita pidió que le permitiesen hablar y explicó todo lo que había sucedido. Ante la voluntad expresa de Dios admitieron a Rita en sus filas.

Y fue como antes: humilde, sufrida, obediente, amante del dolor hasta el delirio. En su última enfermedad, Rita pidió que le trajesen una rosa del jardín de su castillo. Como era en enero, creyeron que deliraba, pero del tallo más alto del rosal apareció una rosa fragante y hermosa (2).

Desde Italia llegó su fama hasta España donde se la invoca como abogada de los imposibles, ya sea por los grandes obstáculos que hubo de vencer para lograr la santidad en los tres estados en que vivió, soltera, casada y viuda, ya porque milagrosamente consiguió ser admitida en el convento.

La devoción a esta santa italiana está presente en algunos pueblos de la provincia de Valladolid, como Barcial de la Loma, donde hemos recopilado las oraciones que insertamos seguidamente.

Visita domiciliaria de Santa Rita de Casia

Oraciones al recibir a la Santa

Por la Señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

Gloriosa Santa Rita de Casia, abogada de imposibles, sol brillantísimo en el firmamento de la Iglesia Católica, espejo de paciencia y mansedumbre, consuelo de los necesitados, es-

posa predilecta de Jesucristo, unida humildemente, como lo estuviste tú, con toda mi alma y corazón a la voluntad de Dios, te suplico me alcances una perfecta y total resignación a las disposiciones del Altísimo en todos los trances de mi vida, y que, como tú, contemple con provecho de mi alma la Pasión y muerte de mi Dios. ¡Oh dulce esperanza de los necesitados! que de tal manera has atendido a las súplicas de tus devotos que nadie te ha rogado sin ser oído. De nuevo acudo a tu intercesión para que me socorras en los momentos presentes, si ha de ser para mayor gloria de Dios y provecho de mi alma.



Librame de esta necesidad y aparta de mí la angustia que tan poderosamente oprime mi corazón. Te pido que me lo concedas por lo mucho que has padecido durante tu peregrinación aquí en la tierra. ¡Oh amadísima protectora y abogada mía! Haz que se enderece mi intención y mis deseos, para que enmendando mi pasada vida, se me perdonen mis culpas y logre gozar contigo de Dios en la eterna bienaventura. Amén. Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

Oración

¡Oh Dios!, que en tu infinita misericordia te dignaste escuchar las súplicas de tu sierva Santa Rita y hacer por su ruego lo que la provisión y esfuerzo humanos dejaban por imposible, compadécete de nuestras necesidades para que los incrédulos vean en ti la recompensa de los humildes, la ayuda de los afligidos y la fortaleza de todos los que en ti confían. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oraciones para despedir a Santa Rita

Recibid, Señor, como obra satisfactoria nuestras humildes oraciones en favor de los necesitados, y haced que por la intercesión de la bienaventurada Santa Rita, amantísima de los desgraciados, sean aceptados por vos.

Señalaste, Señor, a tu sierva Rita. Con el sello de tu caridad y pasión.

Oración

Señor Dios nuestro, que concediste a Santa Rita la gracia de llevar en su frente la señal de vuestra pasión y en su caridad la caridad ardentísima del vuestro; os rogamus, nos concedáis por su intercesión y méritos amor a nuestros prójimos, aunque sean enemigos con perfecta caridad, y contemplemos perpétuamente en la espina de la compunción los dolores intensísimos de vuestra Pasión. Que vives y reinas por los siglos. Amén. Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Los miércoles dedicados a Santa Rita de Casia

Por la señal, etc.

Acto de contricción...

Dulcísimo Jesús mío, dueño y Señor de mi corazón. Postrado ante vuestro divino acatamiento confieso mis culpas y pecados y me pesa con toda mi alma de haberos ofendido, solo por ser vos quien sois, infinitamente bueno y digno de ser amado.

Pésame, Dios mío, y ayudado de vuestra divina gracia prefiero morir mil veces antes de cometer un solo pecado mortal.

No me desamparéis en mi tribulación; y vos, Virgen Santísima, sed siempre mi amparo y guía, y tú Santa Rita, escucha mi clamor en este ejercicio de los miércoles que quiero hacer en tu honor, alcanzándome de nuestro buen Jesús crucificado que yo, jamás te ofenda con el pecado. Amén.

Oración

Gloriosa abogada mía y protectora de todos los asuntos imposibles, admirable Santa Rita que ya desde tu nacimiento fuiste elegida por Dios como mística rosa del jardín de la iglesia, modelo de obediencia a tus padres y superiores y espejo de doncellas y de hijas, más adelante en el estado en que te colocó la obediencia fuiste esposa modelo, soportando las intemperancias de carácter de tu marido, al que resignada viste dejar este mundo, muerto de muerte violenta, viuda honesta y hacendosa que en estado difícil de la viudez, viendo a tus hijos que no iban por el camino recto los ofreciste al Señor, el cual los llamó a su seno quedándote sola en el mundo; y por último, perfecta, obediente y mortificada religiosa en la mansión agustina de Casia fuiste dechado de las virtudes cristianas, donde tanto padeciste de cuerpo y alma llegando a merecer que nuestro buen Jesús, en premio de tus virtudes, te regalase con una de las espinas de su corona. Por este cúmulo de virtudes y merecimientos que tanto valen ante el trono del Señor, yo te pido, abogada y protectora mía, Rita bienaventurada, que en este ejercicio de los miércoles, que yo quiero hacer en tu honor, alcance un amor grande a Jesucristo crucificado para que, mirándome en este divino espejo, me parezcan siempre llevaderos todos los trabajos y penalidades de la vida y, al mismo tiempo, me consigas el favor particular que vengo a pedirte en este ejercicio de los miércoles, si ha de ser para mayor gloria de Dios, bien de mi alma y provecho de mis prójimos, amén.

Alabemos por siempre al Eterno Padre, que supo adomar el alma de Santa Rita de todas las virtudes que deben resplandecer en el alma de una doncella cristiana. Pater Noster. Ave María y Gloria Patris.

Alabemos por siempre al Eterno Hijo, que regaló a su predilecta esposa Santa Rita de todas las virtudes que deben resplandecer en el alma de una casta Esposa y buena madre de familia. Pater Noster, Ave María y Gloria Patris.

Alabemos por siempre al Eterno Espíritu Santo, que supo adornar el alma de Santa Rita de Casia de todas las virtudes que deben resplandecer en el alma de una honrada y santa viuda. Pater noster, Ave María y Gloria Patris.

Alabemos por siempre a nuestra Madre la Virgen Santísima Reina de todos los Santos que supo derramar sobre el alma de Santa Rita de Casia todas las virtudes y perfecciones que deben brillar en un alma de una observantísima re-

ligiosa. Pater noster, Ave María y Gloria Patris.

Oración

Con harto sentimiento me aparto de tus plantas, abogada y protectora mía Santa Rita de Casia, porque mi espíritu ha encontrado en tí el consuelo que necesitaba para cicatrizar las llagas que me laceran. No dejes incompleta tu obra, amada esposa de Jesús, y ya que ante su trono tienen tanto valimiento que con razón el pueblo te llama abogada de imposibles, socórreme en mis necesidades espirituales y temporales, bendice mi casa y familia, aparta a mis hijos del camino de la perdición y guíalos por la senda de la virtud, a fin de que, cumpliendo fielmente la santa ley de Dios en esta vida, merezcan gozar de la visión beatífica de Dios en tu compañía, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona, Salúdote, Rita, esposa que entre espinas de dolores naciste, vaso y aún rosa de Cristo, divino amor. Señalaste, Señor a tu sierva Rita con el sello de tu caridad y pasión.

Oración

Señor, Dios nuestro, que concediste a Rita la gracia de llevar en su frente la señal de vuestra pasión y en su corazón la caridad ardentísima del vuestro, otórganos por su intercesión y

méritos que amemos a nuestros prójimos, aunque sean enemigos, con perfecta caridad, y contemplemos perfectamente en la espina de la compunción los dolores intensísimos de vuestra pasión. Que vives y reinas por los siglos. Amén.

El tema fundamental de estos textos es la petición a Santa Rita para que nos socorra en las necesidades.

El estilo de estas oraciones se caracteriza por la riqueza y variedad del léxico y de la sintaxis y su expresividad.

NOTAS:

(1) MALDONADO, L.: *Introducción a la religiosidad popular*. Santander, Sal Terrae, 1985, pp. 61-67.

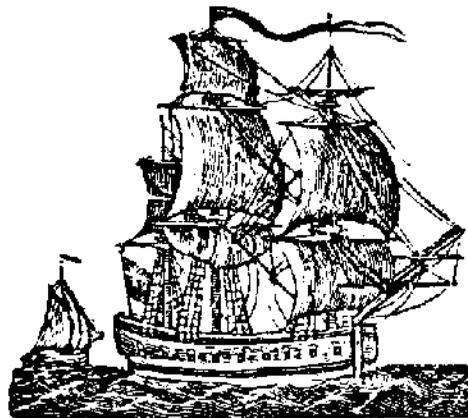
(2) PÉREZ DE URBEI, FRAY J.: *Año Cristiano*, Madrid, edic. Fax, 1940, pp. 364-367.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ GASTON, R.: *La religión del pueblo. Defensa de sus valores*. Ed. Católica, 1976.

MALDONADO, L.: *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Madrid, Ed. Cristiandad, 1975.

VARIOS: *La religiosidad popular*. Barcelona, Anthropos, 1989.



EL ULTIMO HABITANTE DE MORADILLO DEL CASTILLO (Burgos)

Manuel Ortega López

Siguiendo la nacional Burgos-Santander, tras pasar el Páramo de Masa, en el pueblo de Tubilla del Agua, se encuentra el ramal que conduce a Santa Coloma del Rudrón; son doce Kms. de carretera, a la vera del río Rudrón, por un valle que contrasta con la paramera. El siguiente pueblo, Moradillo, está a unos dos Kms. de Santa Coloma, en la altura más elevada del valle.

El nombre de Moradillo parece que indica el diminutivo de muro, siendo fortaleza natural la peña que recibe el nombre de Peña del Castillo.

Fue cabeza de alfoz pero, sin embargo, no se han encontrado restos de edificación, aunque sí circulan leyendas -como en muchos pueblos de España- de misteriosas entradas a la Peña del Castillo donde los niños de antes encontraban monedas, instrumentos, etc...; mi hermano y yo de adolescentes, pico en mano, buscamos, en vano, confirmar la tradición oral.

En la Carta de arras del Cid (1704) se habla de Moradillo como uno de los lugares que donó el Campeador a su mujer; Menéndez Pidal dudó entre Moradillo de Sedano y del Castillo aunque parece que se inclinaba por el nuestro.

Son muchos y profundos los recuerdos de la niñez que conservo de la aldea, los largos veranos vacacionales que pasábamos en convivencia con el campesino de estas tierras.

Hemos visto desintegrarse la pequeña comunidad (La Junta Vecinal fue disuelta por decreto ministerial el 12 de diciembre de 1975). Hoy es lugar de veraneo, de "puentes" y de fines de semana.

Zacarías, Carías, como le llamábamos, fue el último habitante del pueblo. Era labrador y también tuvo cabras. Yo le recuerdo cantando, porque se le requería para tal menester por la comunidad; incluso él contaba que de más joven llegó a marcharse andando a Burgos a participar en un concurso de cante.

Cuando le preguntábamos por sus canciones, no distinguía entre las oídas y aprendidas, y las que él componía.

Recuerdo haberle escuchado Marzas, romances de ciego, otras que decía que eran su-

yas, y que la gente del pueblo conocía de háberse las oído cantar muchas veces.

La pésima grabación que ha llegado hasta hoy es un auténtico milagro; se grabó un poco por azar y está mezclada con grabaciones de muchas veladas posteriores en casa de mi tía.

A Carías también le gustaba tocar las campanas y conocía diferentes maneras.

Desde luego, sus costumbres, lenguaje y forma de vida eran muy peculiares en un mundo que empezaba a cambiar rápidamente. Murió en Marzo de 1978.

CUENTECILLO FOLKLORICO

Un labrador escondió su dinero dentro de un nogal, y una de las veces que fue a verlo, lo echó en falta; ingeniosamente empezó a cantar por el pueblo:

"Cuatro mil reales tengo
al pie de un nogal
y otros cuatro mil
que voy a llevar."

El avaricioso ladrón volvió a dejar lo robado pensando cogerlo todo, y el labrador recuperó su dinero.



COMPOSICION PROPIA

"Y esto de los forestales
se aprovechan del terreno,
como no tienen vergüenza
todo el terreno y es de ellos.
Y en el pueblo Moradillo
dicen que sobra terreno;
cuando vayan los bueyes
al corral de "Cuevalobos"
y allí echaréis en falta
y echaréis falta al terreno;
cuando suba la llamada
hay que estar como un guarda,
cuando suba la llamada
se terminen las parladas.
Que produzca más un palo
que la ganadería
se morirán abuelos
nietos y "to" la familia
y no valdrá nunca nada
ni "pa" ponerse a la sombra.

(Grabación)

Si volvían los antiguos,
y el escenario que han hecho,
si volvían los antiguos
les metían en presidio;
nos llevaron el oro,
y también la plata
y ahora nos llevan el terreno,
luego nos dejarán sin nada.
Y luego nos ha de pasar
como los andaluces,
y a dormir en los "vanos"
y encima de un tablero.
Ya la feria Rubarreros
ya no se puede pasar,
porque han plantado los pinos,
y en mitad del camino;
y en La Lastra de Sargentos
no ha agarrado un pino,
porque no hay tierra en los hoyos
porque no hay más que "morillo"
y la tierra la ha llevado,
y se la ha llevado el viento"

"Y es, cierto"

SEGUIDILLAS

"Y a José Peña Serna,
rico hacendado,
Sargentos de La Lora,
timo le han dado,
y una linda señora
desde la acera,
a Pepe le saluda

con triste ojera;
del bolsillo de la dama
casi entreabierto,
sacaba la señora
y uno de "a ciento"
y Pepe al verle las puntas
al "señorito",
advierte a la señora
que tenga ojito;
en este mundo dice
la gente mala,
la persona honrada
pronto la cala, ¡Y es cierto";
y entonces la amiguita
con triste acento,
al frágil campesino
le cuenta un cuento,
hija "d'un ingeniero"
con hidalguía
sin pagar los obreros
que "sustenia",
"l'aconsejola" un cura
en la confesión
para salvar su vida
restitución,
habla luego de sumas,
todas de oro,
"pardillo" quiere hallarse
con un tesoro,
diez mil duros le ofrece
sin garantía,
cinco mil pesetas
Pepe ponía;
y el "encantao" aldeano
con ansia ciega,
alquila pronto un auto
y al pueblo lo "allega";
tomó luego la plaza
de la damita,
de caudales le entrega
y una cajita,
con los diez mil durejos
más los mil suyos
despídese "Juan Lanás"
"haciendo" arrullos,
contento con la música
los violines;
la tienda "La Lancia"
compró un "longines",
dentro un señor "mu" grave
y un "pulicia"
mirando los relojes
"s'entretenía",
y en seguida dio cuenta
del "desaguiso",
cansado el aldeano
verle no quiso;
fue a pagar el "reló"
pero a traición

la caja contenía
sólo algodón,
llora el "probecillo"
con amargura,
que se comió un bollo
sin levadura,
y tú lector amado
en este robo
a ella la llaman lista,
y al otro bobo". "Se terminó".

LAS MOCITAS DE HOY

"Las mocitas de hoy en día
se las puede criticar,
porque se llenan de polvos
de pintura y algo más;
cuando va a la romería,
y esto es un disparate,
que no van como mujeres
que van como escaparates;
y en los dedos las sortijas,
y en el pescuezo collares,
y en el pecho "anfileres"
con piedras muy relumbrantes;
también llevan "güen" escote
con calados y puntillas,
si no lo traen más abajo
por librarse del que digan;
y las madres alcahuetas
de que sus hijas presuman,
les dicen a sus maridos,
y el dinero va que ahuma ¡Y es cierto!
Y el dinero va que ahuma:
"tenemos que comprar trigo,
pero más falta le hace
a la muchacha un abrigo";
Y aquí para casarse
más sirve la vanidad;
lo primero es el abrigo
para poder engañar".

(Fragmento)

CRIMEN DE SASAMON

"Que baje Teodora Herrera
y la suegra le contesta
"de ninguna las maneras".

" Los dos años primeros
que vinieron de casados,
no se notó nada en ellos
que vivían como santos."

"...Siete puñaladas le dio
y en el vientre con soberbia
pero al ver que se movía
la segunda con más fuerza"

(Fragmentos)

NANA

"Y en tu casa llora un niño
y tú casada no eres,
y el niño llamaba padre
y tú marido no tienes;

Y en tu casa ha entrado un perro,
anda niña, échale fuera,
y en mi vida he visto yo
perro con sotana negra."

(Fragmento)

COPLAS

– "La sortija de mi dedo
me la regaló un sargento,
por eso la llamo yo
sortija de regimiento.

(Estríbillo)

– Por aquellas lejanas tierras
por aquellas bonitas flores
por aquellas lejanas tierras
se pasean mis amores.

– Tengo ganas de que llegue
nuestra señora (de) San Roque,
para estrenar un vestido
que me le hicieron anoche.

– Le cortaron sin tijeras
le cosieron "en sin hilo",
y entre cuatro "picoterás"
lo cosieron bien cumplido.

(Estríbillo)

– Por aquellas lejanas tierras
por aquellas bonitas flores
por aquellas lejanas tierras
se pasean mis amores.

– Aunque tu padre me dé
el "borro" y la "tinada",
no me he de casar contigo
morros de sartén quemada.

– Aunque tu padre me dé
la mula y el macho rojo,
no me he de casar contigo
porque eres tuerta de un ojo.

– Y eres como el gallo inglés,
a todos les haces cara,
pero a mí no me lo has de hacer
morros de sartén quemada.

ROGATIVAS A LA VIRGEN DE LA SOTERRAÑA

Manuel Rodríguez Centeno

Ya el hombre de las "Culturas primitivas", pedía agua celestial con RITOS donde el mundo de la MAGIA estaba presente (1).

Para introducirnos en el mundo de los RITOS relacionados con la lluvia, el agua..., es decir, de las ROGATIVAS, haremos una síntesis de las peticiones o ruegos del agua celestial.

EL HOMBRE, LOS RITOS, LA MAGIA Y EL AGUA CELESTIAL.

En las primitivas sociedades, siguiendo a FRAZER, el "HACEDOR DE LLUVIAS" tenía la función de "regular el abastecimiento de las aguas celestiales". Este hombre en sus peticiones de lluvia utilizaba métodos basados en la MAGIA homeopática, concretamente:

"Imitan salpicando agua o remedando nubes para hacer llover" (1).

Dentro de nuestra historia en MACEDONIA y TESALIA las largas sequías daban lugar a una serie de RITOS como aquella procesión descrita en la que va una muchacha "adornada con flores y a la que sus

compañeros arrojan agua" en todos los lugares en que se detiene. Hay que destacar las invocaciones por medio de cantos como el siguiente:

... Oh! Dios mío! sobre el llano
mandanos un chaparrón,
para que los campos sean fértiles
y veamos las vides en flor... (2).

En algunos pueblos de España o de la península ibérica se llegaba a sumergir al santo en un arroyo o río, con creencia en la llegada del agua del cielo. En el CANCIONERO de VALLADOLID se pueden encontrar coplas como la siguiente:

"No he visto gente más bruta
que la gente de Alcocer,
que echaron al Cristo al río
porque no quiso llover."

Entre los santos más citados en los textos de las rogativas, uno de los más frecuentes es San Isidro (3). Pero también resaltan en ellas el santo patrón, o patrona como en las rogativas a la Virgen de la Soterraña.

ROGATIVAS A LA VIRGEN DE LA SOTERRAÑA DE OLMEDO (VALLADOLID).

Como otras rogativas se cantaban en vísperas de San Marcos (25 de abril) y tres días antes de la festividad de la Asunción. Así nos dice una de las informantes: "...Salían en procesión, con la imagen de la Virgen de la Soterraña, maestros con los niños y cantaban la letanía de los santos..."

A finales de Mayo "...tanto si había habido buena cosecha como si no, y cuando no llovía", se cantaban las rogativas al final de la novena y se cantaban unos versos que hacían referencia a varios santos y sobre todo a la Virgen de la Soterraña.

Se podría decir que estas rogativas atienden o se clasifican dentro de aquellas que son poemas compuestos para diferentes santos, Vírgenes y Cristos venerados en una zona determinada (2).

Vamos a comparar dos versiones en las que existen contrastes sobre todo en la música. Las versiones recopiladas son las informadas por tradición oral por: Tecla García y Tere Molpeceres.



1. Cantó Tere Molpeceres:

Buenas noches Soterraña.
Buenas noches nos dé Dios.
A pedirte agua venimos
concédenosla por Dios.

La cebada se nos seca
el trigo se nos marchita;
danos el agua señora,
que el campo la necesita.

Virgen de la Soterraña
ruega por los labradores;
que se ahogan en el polvo
que sale de los terrones.

Danos el agua señora
aunque no la merezcamos;
que tampoco merecemos
la tierra donde pisamos.

Virgen de la Soterraña
todo lo puedes hacer;
quitar esos aires ciezos
poner nubes a llover.

Virgen de la Soterraña
chiquitita y milagrosa;
que en la cruz de tu Rosario
se posó una mariposa.

Estribillo: Agua te pedimos
amorosa madre
para que los trigos
lleguen a granarse.

2. Cantó Tecla García:

Virgen de la Soterraña
chiquitita y milagrosa,
en la cruz de tu Rosario
se posó una mariposa.

(Texto igual a la copia nº 6 de
la cantada por la otra informante).

La Virgen está enramada
con hojas del paraíso
dice que la enramó un ángel
y la enramó Jesucristo.

Estribillo: Agua, agua, agua,
reina de los cielos
agua, agua, agua,
si la merecemos.

-O: Variación

Si nos fijamos en la música, en las dos versiones, la melodía es muy parecida, y en algunos compases idéntica. Pero donde varía claramente la melodía y el texto en la petición del agua celestial, es al decir:

-O: Variación - Tere Molpeceres.

Se puede observar que con una estructura formal igual, hay una variante notable en la melodía.

BIBLIOGRAFIA:

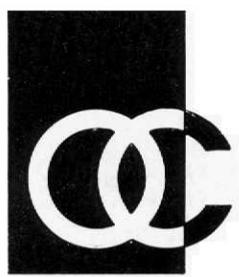
1. Cancionero Musical de Valladolid. Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid. Joaquín Díaz, Luis Díaz y José Delfin del Val.
2. FRAZER. La rana dorada.

INFORMACION ORAL:

1. Tecla García, residente en Olmedo.
2. Tere Molpeceres, reside en Olmedo.

Han sido varias veces visitadas en diferentes recopilaciones. La





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID